

Tipo de documento: Tesis de Maestría

Maestría en Estudios Internacionales

La cooperación estratégica entre Israel y Azerbaiyán: implicancias regionales de una pragmática relación. Período 2010-2020

Autoría: Analian, Agustín

Año: 2024

¿Cómo citar este trabajo?

Analian, A. (2024) "*La cooperación estratégica entre Israel y Azerbaiyán: implicancias regionales de una pragmática relación. Período 2010-2020*". [Tesis de Maestría. Universidad Torcuato Di Tella]. Repositorio Digital Universidad Torcuato Di Tella
<https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/13313>

El presente documento se encuentra alojado en el Repositorio Digital de la Universidad Torcuato Di Tella bajo una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Argentina (CC BY-NC-SA 4.0 AR)
Dirección: <https://repositorio.utdt.edu>



UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA
MAESTRÍA EN ESTUDIOS INTERNACIONALES

TESIS DE MAESTRÍA
Proyecto de Investigación Aplicada

*La cooperación estratégica entre Israel y Azerbaiyán: implicancias
regionales de una pragmática relación. Período 2010-2020.*

Autor: Agustín Analian
Director: Juan Gabriel Tokatlían

Buenos Aires, 2024

RESUMEN

El cambio en el orden internacional luego de la caída de la URSS afectó la configuración de poder en el Cáucaso Sur. El derrumbe del sistema bipolar permitió el surgimiento de nuevos desafíos conceptuales al término de seguridad, entre ellos el de la seguridad compartida, la seguridad global y la seguridad humana. Sin embargo, ciertas dinámicas de cooperación persistieron con modos propios del realismo político que entienden de acumulación del poder y creación de alianzas estratégicas, y que dieron forma a un vínculo pragmático sin precedentes en la región entre un Estado musulmán chiíta y uno judío. Por un lado Azerbaiyán, como importante productor de petróleo dispuesto a invertir una gran parte del PBI en el desarrollo de su fuerza militar, en miras de resolver las controversias con su vecina Armenia; y por el otro Israel, en tanto productor que busca nuevos mercados para ubicar sus mercancías armamentísticas y formar alianzas en una región que parece serle cada vez más hostil. Este trabajo de investigación aborda, entre el período 2010-2020, las causas del fortalecimiento de este vínculo de cooperación -particularmente a partir de las fricciones entre Turquía e Israel en la Franja de Gaza- y las implicancias específicas que su desarrollo tiene en el conflicto latente por el dominio de la República de Artsaj (Nagorno Karabaj).

[ABSTRACT]

The change in the international order after the fall of the USSR affected the configuration of power in the South Caucasus. The collapse of the bipolar system allowed the emergence of new conceptual challenges to the term security, including shared security, global security, and human security. However, certain cooperation dynamics persisted with modes of political realism that understand the accumulation of power and the formation of strategic alliances, and that shaped an unprecedented pragmatic relation in the region between a Shia Muslim state and a Jewish one. On the one hand Azerbaijan, as an important oil producer willing to invest a large part of GDP in the development of its military force; and on the other Israel, as a producer looking for new markets to locate its arms merchandise and form alliances in a region that seems to be increasingly hostile. This research paper will deal with, 2010-2020, the causes of strengthening this cooperation link -particularly from the friction between Turkey and Israel in the Gaza Strip- and the implications of its development in the latent conflict in the Republic of Artsakh (Nagorno Karabakh).

INDICE

Introducción	4
Objetivos generales y específicos	10
Estado del arte: marco teórico y metodológico	10
 Capítulo primero	
1.1. Azerbaiyán: caída de la URSS y construcción del Estado nacional.	17
1.2. La perpetuación de las élites: la familia Aliev.	22
1.3. La política exterior energética azerbaiyana.	33
 Capítulo segundo	
2.1. Israel: construcción de alianzas en una región hostil.	39
2.2. Netanyahu y su doctrina.	44
2.3. Inicios de una relación cooperativa.	47
2.4. Fortalecimiento de la cooperación: el deterioro de las relaciones turco-israelíes y la amenaza nuclear iraní como determinantes.	54
2.5. Características de la cooperación militar.	56
 Capítulo tercero	
3.1. Implicancias de la relación azerbaiyano-israelí en Nagorno Karabaj.	67
3.2. El impacto del vínculo azerbaiyano-israelí con las potencias regionales	78
3.2.1. Con Turquía	79
3.2.2. Con Irán	81
3.2.3. Con Rusia	85
 Consideraciones finales	88
 Bibliografía consultada	95

Introducción

Las pautas de los conflictos y de la cooperación, son resultado - principalmente- de la lucha por el poder, sea militar, económico o político. Un estado puede fortalecer su posición mediante la conquista o la formación de alianzas, y lo hará hasta el punto de que se lo permita el poder de otro u otros Estados (Gleditsch, 2012:99).

La seguridad en términos generales, según afirma Gleditsch (2012), es un juego de suma cero en el cual la ganancia de uno se traduce en la pérdida del otro. Este concepto fue mutando a lo largo del siglo pasado, y al fin de la Guerra Fría surgieron los primeros desafíos conceptuales al término; entre ellos está el de la *seguridad compartida*, una propuesta de la Comisión Palme que consiste en la idea de que la seguridad de un Estado refuerza la del resto, la *seguridad global*, como más radical en busca del alcance del concepto más allá de sus límites tradicionales, y la *seguridad humana*, como una noción enfocada en el individuo y no en el Estado.

Pese al surgimiento y utilización de estas nuevas definiciones de seguridad, y entendido el de la *seguridad humana* como paradigma dominante, constituido como “tendencia”, persisten dinámicas de cooperación que se siguen interpretando desde la óptica realista del concepto tradicional de seguridad, sustentadas en la lucha por la acumulación de poder y la formación de alianzas estratégicas.

Al norte de lo que comúnmente conocemos como “Oriente Medio”, se encuentra la región de Transcaucasia; integrada por tres estados (Armenia, Azerbaiyán y Georgia) y caracterizada, en parte, por históricos conflictos latentes difíciles de resolver.

El desarrollo de una gran población cristiana y musulmana no representó, como suele interpretarse desde un enfoque simplista, la causal de estos enfrentamientos originados a principios del siglo pasado y recrudecidos

desde finales de la década de los `80. Prueba de ello fueron (y siguen siendo) las alianzas establecidas entre cristianos ortodoxos y musulmanes chiitas y/o sunitas; por ejemplo Armenia e Irán, Rusia e Irán, Georgia y Azerbaiyán, Georgia y Turquía. Y de las más recientes relaciones en la región del Asia Menor, que incluye al Cáucaso Sur y Oriente Medio, surge una alianza estratégica entre un país musulmán chiita y otro judío: Azerbaiyán e Israel.

La cooperación refuerza la lealtad y la confianza entre los países y aumenta de manera significativa, por lo tanto, la seguridad entre ellos, lo que se refleja simpáticamente en el entorno geográfico, generando un escenario de paz y progreso, que está en la base de todas las aspiraciones humanas (Vallespín Gómez, 2003:113).

Según la definición del autor, la cooperación tiende a cumplir con reforzar la lealtad y el vínculo de confianza entre los actores. Sin embargo, no en todos los casos genera un contexto de paz y progreso, en el que se inspire el desarrollo armonioso de los pueblos. El fenómeno descrito en este trabajo de investigación, a pesar de haber transcurrido por un camino de más de veinte años, toma protagonismo *in crescendo* en una región convulsionada por conflictos latentes de posguerra fría y amenazas nucleares.

En base a ciertos objetivos compartidos, esta relación de cooperación, como muchas de las citadas anteriormente, es producto directo del pragmatismo, impregnado de un realismo político con fuerte apego a intereses geoestratégicos regionales. De hecho, como afirma Melman (2016), las relaciones entre los dos países son excelentes y mejoran con el proceso de desarrollo nuclear iraní de los últimos años, sus mundiales repercusiones y posibles amenazas para una mayor desestabilización en la zona, como también con el telón de fondo del renovado ciclo de hostilidades entre Azerbaiyán y Armenia sobre el disputado territorio de Nagorno-Karabaj (República de Artsaj). Las armas israelíes fueron vistas usadas por el ejército azerí en el campo

de batalla, y los mandatarios de ambos países aliados manifiestan de forma categórica la importancia estratégica de este compromiso.

La ubicación privilegiada de Azerbaiyán explica su posicionamiento en el mundo. Situado en el Mar Caspio, este país es rico en gas y petróleo y, por ende, atracción para los gobiernos occidentales; quienes buscaron cotejarlo a principios de la década de los noventa pactando uno de los negocios más grandes de la primera etapa de la post Guerra Fría: el “Contrato del Siglo”, una alternativa a Rusia como fuente de importaciones de energía. En este escenario, Israel se constituyó como uno de esos clientes y, a cambio, hasta nuestros días, vende grandes cantidades de armamento sofisticado a Azerbaiyán.

Luego de la caída del bloque soviético, el gobierno de los Aliev debió concentrarse principalmente en la construcción del estado nacional, en su política exterior orientada a la comercialización de sus recursos más preciados (petróleo y gas), y en última instancia en la democratización simultánea de todas las instituciones públicas. Por lo tanto la élite gobernante de Azerbaiyán ha desarrollado un plan de política exterior tratando de mantener un equilibrio de poder entre los ejes Rusia-Irán-China y EE.UU.-Turquía-Israel, con el objeto de mantener el statu quo en Karabaj y en la Comunidad de Estados Independientes, y a su vez materializar los contratos petroleros con las compañías occidentales, los cuales les significaban grandes ingresos. Esta política de balance de poder les ha permitido mantenerse sin miedo a ser derrocados por un movimiento violento apoyado desde el exterior (Priego Moreno, 2004).

Israel, por su parte, es un Estado que se caracteriza por no ser demasiado selectivo en la elección de amigos cuando se trata de ventas de armas en beneficio de los intereses nacionales. Su socio, Azerbaiyán, posee cuatro fronteras, de las cuales una de ellas es Irán; acérrimo enemigo de los israelíes. Azerbaiyán es un importante productor de petróleo y está dispuesto a invertir

gran parte del presupuesto nacional en el desarrollo de su fuerza militar. Según informes extranjeros, la Mossad dirige una gran estación en Azerbaiyán aprovechando la geografía, y a pesar de ser denunciada por funcionarios iraníes que acusan a su vecino de permitir que las inteligencias israelíes lleven a cabo desde el territorio azerí misiones de espionaje, estas incluyen agentes de reclutamiento, instalación e interceptación de comunicaciones y reconocimiento aéreo (Melman, 2016).

Su preocupación más apremiante es el programa nuclear de Irán, para lo cual los líderes israelíes han insinuado ampliamente que estarían preparados para atacar instalaciones nucleares iraníes si no ven otra manera de impedir que Teherán construya sus propias bombas (Hareetz, 2012).

A su vez, Azerbaiyán está inmerso en un conflicto congelado con Armenia desde un cese al fuego firmado en 1994, sobre la autoproclamada República de Nagorno Karabaj. Israel apoya a los azeríes en este conflicto desde un principio, y según el semanario árabe al-Wassat, tanto Turquía como Israel suministraron misiles *stinger* a las tropas azerbaiyanas durante la guerra (Cagaptay & Murinson, 2005).

El punto de inflexión que marca el crecimiento del fenómeno que describimos en este trabajo, resulta del deterioro de la relación estratégica entre Turquía e Israel, sobre todo por el asesinato de nueve turcos a bordo de una nave que intentó romper el bloqueo israelí de la Franja de Gaza en 2010. No obstante la relación íntima que une a los azeríes con los turcos, y que sumado a los antecedentes históricos y rasgos identitarios compartidos (a partir de la caída del muro de Berlín los azeríes rechazaron acercamientos profundos con Rusia e Irán para decididamente orientar su política de desarrollo inspirados en el modelo turco de integración, y su relacionamiento con el mundo euroatlántico), el nivel de alianza y confianza con los israelíes creció de forma directamente proporcional a las tensiones entre turcos e israelíes.

Para el abordaje de este proyecto de investigación aplicada, se parte de la siguiente pregunta: ¿Qué intereses y actores configuraron la política de cooperación económico-político-militar entre Azerbaiyán e Israel en el período comprendido entre 2010 y 2020? y ¿qué implicancias tuvo en los países de la región, particularmente con el conflicto en la República de Artsaj (Nagorno Karabaj)?

Desde la perspectiva académica este trabajo contribuirá al conocimiento colectivo, al poner en consideración a la región de Transcaucasia como un área del planisferio importante para los intereses de las grandes potencias, donde se presentan serias competencias por el poder de los recursos energéticos y armamentísticos que pueden trazar las líneas de futuros conflictos regionales. Esta investigación se presenta con un hipotético mapa de rivalidades, en el que se suponen dos bloques fundamentales: “(...) uno apoyado por EE.UU., y formado por Turquía, Azerbaiyán, Georgia e Israel; y el otro compuesto por Rusia, Irán, Armenia y, en menor medida, Grecia” (Morales, 2004: 10).

Los estudios realizados hasta la fecha proporcionan información relevante para la lectura del fenómeno en cuestión: el desarrollo y las implicancias regionales de la cooperación estratégica azerbaiyana-israelí. Sin embargo no especifican algunas de las consecuencias político-económicas que dicha relación trae a sus vecinos; como tampoco existe un análisis profundo de la génesis de los intereses nacionales, considerados en esta tesis *intereses de élite*, que guían el programa de dicha cooperación.

Caracterizando, en principio, la relación de los dos gobiernos (Aliiev y Netanyahu) como elemento principal del fenómeno a estudiar, este trabajo de investigación se propone contribuir a reafirmar las premisas teóricas, que observan a las relaciones internacionales desde la creencia por la importancia que tienen las élites en la construcción de políticas de Estado (considerado medio para alcanzar sus propios intereses).

El primer capítulo contiene una introducción sobre los antecedentes históricos que dieron lugar a la construcción del estado nacional azerbaiyano. Para ello se tendrá en cuenta tanto el proceso de independencia de los años noventa, en los cuales se consolidó el programa de intereses nacionales propuestos por la elite dominante, la reconstrucción de la identidad nacional en torno a las influencias de las potencias vecinas y el ascenso de los Aliev al poder. Asimismo, se presenta una descripción analítica de la política exterior energética azerbaiyana como elemento clave de la elite local para dicha construcción del poder.

Un segundo capítulo presenta una descripción analítica de la visión de Israel respecto a su modo de construir vínculos seguros en una región convulsionada y hostil, el rol de las élites y la doctrina que orienta su política exterior. Este capítulo hace un desarrollo del proceso de cooperación con Azerbaiyán, desde sus inicios, haciendo hincapié en su relación estratégica relativa a lo militar.

Tercero, y por último, se describe de forma analítica la política geoestratégica azerbaiyana y cómo su relación con Israel tiene fuertes implicancias en el conflicto con la República de Artsaj (Nagorno Karabaj); además de explicar cómo este vínculo afecta a Turquía, Irán y Rusia como potencias regionales.

Objetivos generales y específicos

Objetivo general

Analizar la política de cooperación económico-político-militar entre Azerbaiyán e Israel (entre el período 2010-2020) y explicar sus implicancias en los países de la región, particularmente con el conflicto con la República de Artsaj (Nagorno Karabaj).

Objetivos específicos

1) Describir y relacionar el proceso de definición de los intereses nacionales del Estado de Azerbaiyán con los objetivos de política exterior israelí, para explicar las bases fundantes de una cooperación económica, política y militar.

2) Determinar los factores que fomentaron el vínculo y desarrollar el proceso de fortalecimiento de los lazos de cooperación.

3) Analizar las implicancias que esta alianza tiene en el conflicto con la República de Artsaj (Nagorno Karabaj).

Estado del arte: marco teórico y metodológico de la investigación

El elemento principal que permite al realismo político encontrar su rumbo en el panorama de la política internacional, es el concepto de interés definido en términos de poder. Este concepto proporciona el enlace entre la razón –en trance de comprender la política internacional- y los hechos que reclaman comprensión. (...) El concepto de interés definido como poder, impone al observador una disciplina intelectual, confiere un orden racional en materia de política y posibilita la comprensión teórica de la política. Desde el punto de vista de los actores, proporciona una disciplina racional a la acción y crea esa magnífica continuidad en política exterior (...) (Morgenthau, 1986: 13).

El concepto de interés en términos de poder es una de las premisas fundamentales del realismo clásico. Es esta una de las herramientas que nos van a permitir entender la continuidad de las políticas de los gobiernos de Aliev y Netanyahu y cómo los intereses, de esas élites gobernantes (que rotulan de nacionales) fundamentan esta relación de cooperación.

Esta investigación trabaja con elementos y conceptos de un enfoque que coloca al Estado como el actor principal del sistema internacional, justificando su protagonismo mediante la ausencia de una autoridad superior a dicha unidad política soberana, desde un enfoque teórico que estudia el comportamiento de los Estados individuales como determinantes en las relaciones internacionales (Gilpin, 2001). Sin embargo, en el presente estudio se sostiene la convicción de que los intereses nacionales de esos Estados están diagramados por las élites gobernantes, quienes como poseedoras del poder político determinan el horizonte de las naciones. Prestando atención al caso de estudio, podemos comprender con mayor claridad cuáles son los sectores del poder político, los verdaderos constructores de dichos intereses nacionales. *“Los intereses y las políticas de los Estados están determinados por la élite política gobernante, las presiones de grupos poderosos dentro de la sociedad nacional, y la naturaleza del sistema nacional de economía política”. (...) “Hay un elemento subjetivo en la definición de intereses nacionales de las élites”* (Gilpin, 2001: 18).

Las élites gobernantes de la región caucásica, y sobre todo de la República de Azerbaiyán, se caracterizan por poseer liderazgos patriarcales; una especie de caudillismo con fuerte poder político y económico. En el estudio del caso azerí, se trata del poder de un clan que comenzó en una región del país (Najichevan), y se expandió hasta alcanzar el poder nacional. El proceso de privatizaciones luego de la caída de la URSS, el Contrato del siglo firmado en 1994 y el resto de los contratos multimillonarios por el petróleo y gas de los azerbaiyanos, proporcionaron una riqueza económica a la familia Aliev, que les aseguró la persistencia en el gobierno de la cosa pública. Y en el caso israelí, la

elección en mayo de 1996 del líder del partido de derecha Likud, Benjamín Netanyahu, que asume con la promesa de que su paz sería más segura que la del Partido Laborista, respaldando el Proceso de Oslo y proponiendo una diferencia metodológica con relación al alcance de las metas supremas del interés nacional. Una experiencia de gobierno que ajustó su visión del mundo a las vicisitudes de su entorno, sin correr el riesgo de sufrir impopularidad suficiente para socavar su propio poder, y subordinando sus principios y acciones a un pragmatismo que le permita a Israel avanzar, con otros tiempos y formas, pero con firmeza, en lo que el pueblo judío considera como su derecho a toda la tierra de Israel (Karsh, 1997).

Los intereses nacionales pueden responder a intereses de élites. En Azerbaiyán las cuestiones de administración transparente de los fondos del petróleo, de violaciones a los derechos humanos, de demandas de contaminación ambiental, de corrupción fiscal y fraude electoral (entre otras), demuestran que muchas veces los intereses nacionales no coinciden con los de la propia nación, sino que simplemente ocultan el interés de un grupo particular que busca perseguir dichos objetivos mediante la legitimación en el poder por distintos medios. La Constitución, reformada en 2009 por el gobierno de Ilham Aliev, establece un sistema excesivamente centralizado, en el cual el presidente se mantiene en el cargo por cinco años, y puede ser reelegido indefinidamente (Torres, 2009). Morales (2004) comenta que fueron estos grupos de élite de las repúblicas caucásicas, entre ellos los Aliev, quienes construyeron la idea de convertir sus repúblicas en una especie de petromonarquías, al mejor estilo península Arábiga. Señala también, que las élites que gobiernan en la región caucásica, con el crecimiento y la mejora de su economía, tratan de incrementar la confianza frente a su población y así legitimarse en el poder, con el fin de evitar protestas sociales y mantener la estabilidad interna. En el caso de Netanyahu, *"(...) personifica el nuevo tipo de políticos israelíes: los oportunistas puros interesados más en la consecución y ejercicio del poder político que en la promoción del bien común, por no hablar de la promoción de*

una visión ideológica: la manifestación posmodernista de L'État, c'est moi'' (Karsh, 1997:5). Salvando las diferencias entre los sistemas de gobierno azerbaiyano e israelí, y las características propias de cada cultura política (que determina las dinámicas de los regímenes), Netanyahu fue (y sigue siendo) el primer ministro que más tiempo ha estado en el poder en Israel; acusado de corrupción, y caracterizado por crear dispositivos que garanticen su supervivencia en el poder.

Otro concepto para tener en cuenta para la realización de este trabajo es que el Estado, a pesar del accionar del fenómeno de globalización, es el actor principal de las relaciones internacionales, y mediante el cual las élites pueden canalizar la materialización de sus intereses. Esos intereses que la élite política de Azerbaiyán e Israel rotulan como nacionales se definen, como afirma R. Gilpin (2001), en términos de seguridad militar y de independencia política. Por la misma razón de que la globalización no atenta contra la soberanía de los Estados, como plantean muchos teóricos realistas, se entiende que estos Estados desarrollaran su potencial económico en aras de mantener el sistema político actual hacia el interior del Estado (*statu quo*), e incrementar su poder político y militar en la región. El resultado último de la economía azerí y de la israelí va a estar determinado por su política doméstica. Es decir, no es el mercado ni la economía libre lo que determine las políticas. El proyecto económico se desarrollará enmarcado en el poder político, que en este caso se concentra en la figura de los Aliev y los Netanyahu.

El poder del Estado siempre ha estado en última instancia dependiente de la riqueza y la productividad de la sociedad de la que forma parte. Como resultado, los líderes del Estado han tendido a promover activamente el progreso económico y el crecimiento, y buscar las formas de aprovechar la riqueza resultante para los objetivos geopolíticos. (...) Los principales estados también han llevado a cabo las relaciones económicas exteriores para alcanzar sus objetivos geopolíticos. (...) Los gobiernos nacionales han intentado establecer, extender y manipular los mercados para los objetivos políticos. (Grieco & Ikenberry, 2003: 9-10-12).

Teniendo en cuenta que el presente análisis parte de cómo Azerbaiyán e Israel construyeron una relación de cooperación en el ámbito militar, resulta indispensable incluir elementos del enfoque constructivista, para reflexionar sobre el papel de las ideas y las motivaciones que la causaron. Los Estados se relacionan de acuerdo con una primera impresión que se tienen entre sí y de la interacción entre los dos pueden surgir comportamientos que arrojen distintos resultados: a) una reproducción de la concepción inicial que tiene una parte respecto de la otra, o b) una transformación de aquella concepción. La voluntad de los estados a cooperar crea expectativas estables sobre sus comportamientos, generando así los hábitos propios de la cooperación (Wendt, 1999).

Las relaciones entre estos dos países se establecieron tras la caída de la URSS y se han fortalecido a partir de los últimos tres lustros. Hasta el día de la fecha no se ha observado esquema alguno que las defina en situación de enemistad, ya sea por la ausencia de hipótesis de conflicto o, como define Wendt (1999), del uso ilimitado de la violencia entre ambos.

El presente trabajo de investigación se desarrolla mediante un estudio descriptivo, de carácter analítico, considerado marco metodológico adecuado para abordar el fenómeno en cuestión: la cooperación estratégica entre Israel y Azerbaiyán como instrumento del pragmatismo de los Estados para fortalecerse en tanto potencias económica, política y militar de la región del Cáucaso y Oriente Medio; y a su vez, las implicancias que esta relación trae aparejada en los países vecinos.

Es descriptiva porque mide elementos que describen cómo es el fenómeno, cómo actúa en relación con sus vecinos, y cómo son las consecuencias de esa actuación.

Por el buceo de datos realizado hasta el momento, los trabajos escritos en relación con la materia analizan cuestiones generales de esta relación. El

presente, profundiza sobre los procesos políticos que dieron luz al fenómeno, apoyado en un marco teórico determinado, y mediante una investigación de tipo descriptiva, con gran capacidad de análisis. Igualmente se aplican también métodos de carácter exploratorios, para intentar dar a conocer aspectos no descubiertos del objeto de estudio, o no tenidos en cuenta por investigaciones previas.

La metodología se compone de métodos cualitativos y cuantitativos. En este caso, al tratarse de una tesis que responde a la disciplina de las Relaciones Internacionales, tiene primacía una metodología de tipo cualitativa, con elementos del método cuantitativo. Esta combinación se debe a que los datos y fuentes primarias utilizadas son generados por otros investigadores.

Se trabaja con fuentes primarias y secundarias. Se recopilaron discursos presidenciales, acuerdos, datos estadísticos oficiales y de organizaciones de la sociedad civil, documentos oficiales de las partes que realizan la cooperación, comunicados gubernamentales e institucionales de las organizaciones partes del proyecto, declaraciones de los Estados implicados en la región, y documentos y datos estadísticos de organizaciones internacionales. Asimismo, se relevaron análisis del desarrollo de la cooperación, artículos y estudios de las relaciones bilaterales entre todas las naciones y bloques de integración regional involucrados, artículos de diarios azeríes, israelíes, turcos, armenios, estadounidenses, británicos, franceses, europeos, rusos, georgianos, europeos (desde la UE), cables y notas de agencias de noticias, trabajos de autores expertos en la materia, de origen europeo, azerbaiyano, israelí, estadounidense y ruso, y por último, investigaciones publicadas en think tanks reconocidos en el ámbito de las relaciones internacionales.

El origen de las fuentes es occidental y oriental. Sin embargo las fuentes orientales están en idioma inglés y financiados por organismos internacionales de occidente, con lo cual no asegura que la óptica del trabajo sea neutral o

imparcial. Por más que la intención es ser lo más objetivo posible, existen razones obvias por las cuales no es posible alcanzarla. Se hace referencia a no comprender del todo textos en azerí, hebreo, farsi o ruso, lo que seguramente dará una visión distinta de algunos conceptos claves para entender la política.

Capítulo primero

Este primer apartado contiene una introducción sobre la construcción del Estado de Azerbaiyán a partir de la caída del muro de Berlín, un desarrollo de cómo construye y se perpetúa en el poder el clan de la familia Aliev y cómo proyecta las bases y fundamentos del interés nacional, y, por último, una descripción analítica de la política exterior energética azerbaiyana como elemento clave para lograr la independencia económica.

Azerbaiyán: caída de la URSS y construcción del Estado nacional

Luego de la caída del Muro de Berlín, fenómeno que simbólicamente representa el fin del mundo bipolar, emergen Estados libres e independientes como nuevos actores de un sistema internacional que se caracteriza principalmente por el desarrollo de las comunicaciones, la internacionalización de la economía y los procesos de integración regional (Derghougassian, 1994).

Las Repúblicas de Armenia, Georgia y Azerbaiyán componen la región de Transcaucasia y constituyen tres de las quince naciones que declaran su independencia en 1991, compartiendo procesos históricos similares, como el de la formación de sus democracias republicanas de 1918 y sus posteriores fases de soviétización.

En la mutación de la configuración y el balance de poder en la región, Azerbaiyán, controlada precisamente por la élite política rusa, pasa a depender de sí misma en la reconstrucción de la identidad nacional y del Estado de Azerbaiyán como forma política de organización nacional. Este sujeto del derecho internacional, en busca de una autonomía económica y política, desarrolló una política exterior basada en intereses nacionales, que como bien afirma Morgenthau (1986), estuvieron definidos en términos de poder. En este nuevo proyecto la energía cumplió un papel fundamental.

Azerbaiyán se embarcó en un curso para quitarse de encima los restos del comunismo, defender su supervivencia y construir un Estado política y económicamente viable (Baranick & Salayeva, 2005). Y a diferencia de las otras dos repúblicas transcaucásicas, tuvo y tiene la posesión de grandes reservas de petróleo y gas ubicadas en la zona del Mar Caspio. Por ello, a partir del debilitamiento de la influencia rusa en la región, y teniendo en cuenta el consecuente incremento de la presencia de intereses occidentales euroatlánticos, desarrolló una política energética nacional que constituyera el proyecto económico ideal para sentar las bases del fortalecimiento de su poder político.

La independencia de Azerbaiyán trajo consigo muchos desafíos. Cada uno de estos desafíos desempeñó un papel fundamental en la formación del Estado. La transición del comunismo soviético al capitalismo requirió de ciertas medidas para garantizar que la transición sistémica tome un curso normal. En esencia, significó un complejo proceso que abarcó tres esferas principales: a) una transición política, con la creación de Estados independientes, el establecimiento de la identidad del Estado, la formación de la política exterior, la gobernabilidad y el establecimiento de instituciones democráticas; b) una transición económica, que comprendía la liberalización de los precios, la estabilización de los gastos del gobierno, la privatización de las empresas de propiedad estatal y la internacionalización de la economía; y por último, c) una transición social, que se refería al desarrollo de la sociedad civil. Idealmente, el imperio de la ley debía enhebrar todo el proceso para dotarlo de legitimidad (Baranick & Salayeva, 2005).

Al momento de declarar su independencia Azerbaiyán elige de presidente al jefe comunista Ayaz Mutalibov, pero pocos días después, al disolverse el partido comunista entre manifestaciones sociales y políticas y cambio de varios presidentes, resulta electo el representante de la organización nacionalista Frente Popular de Azerbaiyán Abulfaz Elchibey (Torres, 2009). En 1992, Mutalibov debió renunciar y asumió el gobierno Yagub Mamedov,

presidente en ejercicio del Soviet. El Soviet de Azerbaiyán, bajo mayoría ex comunista, devolvió la Presidencia a Mutalibov, quien suspendió las elecciones previstas y dispuso toque de queda. Los líderes del FPA, con apoyo de la milicia, en respuesta a lo sucedido tomaron la sede del Soviet en Bakú y declararon ilegal el procedimiento. A pesar de fuertes choques en la capital, Mutalibov permaneció como Presidente, mientras que el FPA asumió la jefatura de los órganos de seguridad y de los medios de comunicación oficiales. Por segunda vez en ese año, debido a la derrota de las tropas azerbaiyanas en Artsaj (Nagorno Karabaj) y al asedio de las fuerzas del FPA sobre el Soviet, Mutalibov debió renunciar.

La inevitable incertidumbre y el caos de los primeros años de la independencia (1991-1993) hacen muy difícil la vida para los ciudadanos de Azerbaiyán durante este período. La agitación política, la pérdida de territorios, la afluencia de cientos de miles de refugiados y daños a la infraestructura causados por la guerra generan un impacto destructivo sobre la situación general económica y social.

En las elecciones de junio de 1992 el líder del Frente Popular de Azerbaiyán (FPA), Abulfaz Elchibey, es elegido para el cargo de presidente de la nueva república, con un 55 por ciento del voto popular. Al mismo tiempo, el Soviet Supremo (cuerpo de la legislación Soviética) es disuelto y sustituido por un Parlamento de 50 miembros, denominado Milli Majlis, que se había establecido ya en noviembre de 1991 (Baranick & Salayeva, 2005). Ese año Azerbaiyán se convierte en el miembro de las Naciones Unidas, y crea las primeras relaciones diplomáticas con países como Turquía, Irán, EE.UU., Pakistán, Reino Unido y Francia. El liderazgo del país y su público se enfrentan esencialmente con difíciles opciones de política exterior: acercarse nuevamente a Rusia (de la se acababa de alejar), al mundo asiático e islámico (Irán), o direccionarse hacia Europa y Occidente (Ismailzade, 2004).

Tres factores dieron forma a la política exterior de Azerbaiyán en el período 1992-1993 y efectivamente la llevaron en dirección pro-occidental. En primer lugar, el surgimiento de los movimientos anti-comunistas al final de la década de 1980 y el posterior fortalecimiento del movimiento Frente Popular como primera alternativa al Partido Comunista, colocando al poder a Elchibey en 1992. Este disidente de la era soviética era un verdadero creyente del panturquismo y fanáticamente apoyó la idea de una integración de Azerbaiyán con Turquía. El modelo laico de Turquía, donde supuestamente las leyes modernas y el estilo de vida islámico han logrado coexistir en paz y armonía durante muchas décadas, fue un modelo atractivo para los dirigentes azeríes. Elchibey presionó para el reconocimiento de la lengua turca como idioma oficial de Azerbaiyán y adoptó el alfabeto latino para alejarse cada vez más de la herencia soviética. En segundo lugar, encontramos la escalada de la guerra con la vecina Armenia sobre Nagorno Karabaj. Moscú apoyó, según los líderes azeríes, la “ocupación” de los territorios que ellos reclaman como propios por las formaciones militares armenias, creando así un gran sentimiento anti-ruso en Azerbaiyán. Por ello, Azerbaiyán se negó en sus comienzos a la entrada de la recién creada Comunidad de Estados Independientes (CEI). Y en tercer lugar y último lugar, la decepción con la ideología comunista y la indignación por la represión militar en Bakú en enero de 1990, que mató a más de 160 civiles, empujaron a muchas personas a buscar una ideología alternativa para el desarrollo de Azerbaiyán. De este modo, los tres factores mencionados anteriormente, orientaron a los azerbaiyanos para creer que el desarrollo por el modelo turco y la integración en las instituciones euroatlánticas no sólo era la forma correcta de desarrollar el país, sino también la única manera de asegurar la independencia definitiva para con Rusia (Ismailzade, 2004).

Elchibey, asediado por las derrotas en el campo de batalla en Nagorno Karabaj, más las presiones de la élite política que lo rodeaba, escapa del país, víctima de un golpe de estado dirigido por Heydar Aliiev, quien fue autoproclamado el salvador de Azerbaiyán (Torres, 2009). De esta manera el

clan Aliev, ya fuertemente consolidado en el enclave de Najichevan, asumía el poder nacional en 1993 adjudicándose la legitimidad de haber salvado al país de la disolución. Así emprendió una campaña política basada en postulados mesiánicos que permanecen vigentes hasta el día de hoy en los discursos de Estado (Priego Moreno, 2003).

Heydar Aliev inicia un proceso de privatización de empresas públicas y de enriquecimiento ilícito, convirtiendo al Clan Aliev en uno de los más ricos grupos de élite política de Azerbaiyán. Para ello emprendieron una campaña represiva contra la oposición y la prensa, encarcelando, arrestando y desapareciendo a personas que se oponían libremente al régimen (Priego Moreno, 2003).

Es clave como Heydar Aliev revierte la orientación del gobierno en relación con Rusia. Hay una normalización en el vínculo, un ingreso a la CEI y la definición de una política exterior multivector, basada en un aumento de cooperación con occidente, sin antagonizar con Moscú y Teherán. Esta política se mantiene hasta la actualidad y define las relaciones con Rusia, Turquía, Georgia, USA y la Unión Europea como estratégicas (Torres, 2009). Aliev desde entonces ha logrado establecer la estabilidad política, iniciar la recuperación económica y evitar la fragmentación del Estado. Alcanzó un acuerdo de alto el fuego con Armenia en 1994 y atrajo la inversión extranjera en el sector petrolero (contrato del siglo).

El objetivo primero consistía en lograr la autonomía temprana frente al avance de la influencia extranjera. Todas aquellas naciones que iban en busca de un nuevo horizonte, tras el fin del modelo bipolar, diagramaban la nueva configuración del poder en la región del Cáucaso sur, y en ese contexto, como afirma Raymond Aron (1984), las unidades políticas que sentían orgullo de su independencia persiguieron conservar a toda costa la facultad de tomar sus

propias decisiones. Y a partir de ese momento es cuando se convierten en rivales, por el sólo hecho de ser autónomas.

La perpetuación de las élites: la familia Aliev

Los clanes en Azerbaiyán han construido desde las bases de la sociedad el poder que les permitió ascender hasta los niveles más altos de la política nacional e internacional. Estas redes familiares o agentes de poder han establecido estructuras sólidas que fueron consolidándose cada vez más, hasta convertirse en instituciones del Estado nacional. La caída del marco soviético y la simultánea atomización del poder en localidades de las distintas regiones, contribuyeron a la intensificación de las luchas internas por conquistarlo. El caso de los Aliev es un ejemplo claro de construcción de la estructura para la perpetuación de su poderío.

Y en concordancia con el enfoque de este trabajo de investigación, que afirma que los intereses y las políticas de los Estados están determinados por la élite política gobernante, las presiones de grupos poderosos dentro de la sociedad nacional, y la naturaleza del sistema nacional de economía (Gilpin, 2001), el clan de la familia Aliev cumplió con las metas relacionadas al aprovechamiento de los recursos para, en última instancia, concretar la privatización del Estado en beneficio de los más poderosos de su grupo (Avioutskaa, 2007). Desde su independencia hasta el año 2009, Azerbaiyán ha tenido seis elecciones presidenciales, tres elecciones parlamentarias y dos municipales, y, con la excepción de la elección de 1992 ganada por Elchibey, el resto de las elecciones han sufrido irregularidades que definían ganador a Aliev hasta con el 99% de los votos (Torres, 2009).

Los clanes, las élites regionales, y los magnates financieros tienen una gran presencia en la política de todos los países del Cáucaso y Asia Central. El trabajo detrás de las escenas, han colocado a los dirigentes en el poder durante

más de cuarenta años, y definido el tipo de política en la actualidad. Y esa dinámica toma forma a partir de la relación del presidente con los agentes de poder y no con el poder legislativo como supone el Estado liberal (Starr, 2006). Estos agentes de poder, que se componen de los restos de la dirigencia comunista fueron los responsables de engendrar la nueva clase capitalista de la nación azerí: ex miembros de la KGB, jefes rurales e industriales se apropiaron de las zonas más productivas y rentables de la propiedad estatal soviética, y con ello han organizado una vasta red de clientelismo que les garantizó, desde un principio, un dominio absoluto de la cosa pública (Rasizade, 2003). A partir de la caída del muro, occidente direccionó su asistencia al desarrollo de nuevos partidos políticos, parlamentos y tribunales, transpolando elementos de sus sistemas liberales de gobierno para la conformación de los nuevos estados. Con el correr de los años comprendieron que la cultura política y su base organizada tendía a fortalecer liderazgos facilitadores del sistema presidencialista. El parlamentarismo no engranaba con la dinámica de los clanes y sus intereses de grupo en el sistema. La figura de los líderes familiares reforzaría así el poder ejecutivo en detrimento de los partidos políticos y del parlamento (Starr, 2006).

El último instrumento de dominación a alcanzar, para cualquier clan, era el Estado nacional. Pero para lograr acceder al control del aparato estatal los clanes debían competir entre ellos mediante elecciones libres. Por ende, la creación de nuevos movimientos y partidos políticos simbolizó el primer paso para participar en la carrera hacia el poder. Con los Aliev se impone el YAP (Yení Azerbaiyán Partiyasi), que en castellano significa Nuevo Partido de Azerbaiyán; corriente comúnmente conocida como *azerbayanismo*.

Democracia y derechos humanos, en general, son conceptos muy nuevos para la sociedad azerbaiyana. Algunas personas piensan que deberíamos ser capaces de establecer la democracia en un corto tiempo, pero eso es imposible. Azerbaiyán es una nación joven, y la democracia es un concepto nuevo. La democracia tiene que entrar en la mente de la gente, no sólo en la de una persona. La gente ha estado viviendo bajo la ideología comunista en un régimen totalitario

durante 70 años. Es imposible para ellos cambiar del día a la noche. (...) Tenga en cuenta que los Estados Unidos ha ido avanzando en este camino llamado democracia por un largo tiempo (más de 200 años). Han logrado mucho, pero todavía están trabajando en ello. La democracia no es una manzana que usted compra en el mercado y trae a su casa (Heydar Aliev)¹.

El círculo íntimo del líder busca el desarrollo de sus intereses creados en pro de mantener y retener a su patrón en el poder, mediante la continuidad de los negocios rentables que representan ganancias extraordinarias. “(...) *Los gobiernos nacionales han intentado establecer, extender y manipular los mercados para los objetivos políticos*” (Grieco & Ikenberry, 2003:12). A partir de las múltiples fuentes de ingreso que el acceso a los recursos estatales permite, el gobernante mantiene su base de apoyo y así consolida su poder. Dado que el sistema se basa en las relaciones personales y depende de dicha regla, pasa a ser interés de todos el apoyar la permanencia ininterrumpida del hombre fuerte en el cargo. Nada menos que la supervivencia del padrinazgo, de la buena cosecha, depende ahora de la supervivencia del patrón (Guliyev, 2009).

Para teóricos como Guliyev (2005), el gobierno del clan de los Aliev en no cumple con los parámetros de un régimen completamente democrático ni tampoco autoritario. Se refieren generalmente a un híbrido sistema político que no debe confundirse con una transición hacia la democracia europea. Para el autor, la República de Azerbaiyán se dirigía a una construcción democrática, pero al no completarse el proceso quedó trunca aquella posibilidad. Ottaway (1999), por el contrario, y de manera más específica, califica al gobierno de Azerbaiyán como un *semiautoritarismo* en decadencia que está direccionado y destinado a convertirse en un real autoritarismo.

Por otra parte, Chehabi, Houchang y Juan Linz (1998) presentaron el término *sultanismo* para identificar al fenómeno que pronosticaban en algunas de las nuevas repúblicas pos-soviéticas. Los autores utilizaron el ejemplo de las

¹ https://www.azer.com/aiweb/categories/magazine/53_folder/53_articles/53_majorissue.html

elecciones presidenciales del 2003 para convalidar el cumplimiento de su diagnóstico, cuando el presidente Heydar Aliev transfirió con éxito el poder del Estado a su hijo Ilham (logrando la fiel representación de una sucesión dinástica). Los comicios se constituyeron en la prueba que confirma que un camino a la transición democrática era demasiado optimista, tal como lo había anunciado públicamente Heydar Aliev en sus discursos.

Guliyev combina el *sultanismo* de Houchang E. Chehabi y Juan J. Linz con el *semiautoritarismo* de Ottaway en un nuevo concepto que pueda definir al régimen de los Aliev de una manera más acabada. Así, el *semiautoritarismo sultanístico* de Guliyev resulta útil para explicar más acerca de las instituciones formales y comprender también la dimensión informal. Y ello se debe a los elementos propios de la cultura política desarrollada en esa región del mundo, lo que para Samuel Huntington (1991) es la cuestión cultural; es decir, que resulta difícil que las repúblicas ex-soviéticas se entiendan democráticas en términos eurocéntricos de lo que se considera como tal. Zbigniew Brzezinski (2001) se refiere a lo mismo cuando interpreta que de los países ex-soviéticos, sólo los bálticos pueden desarrollar una democracia sostenible al compartir elementos de la tradición europea de occidente.

Azerbaiyán bajo la dirección de Heydar Aliev se ha transformado en una república políticamente estable y económicamente pujante, gracias a la habilidad estratégica de comprar voluntades políticas, debilitando y acallando a voces disidentes, y merced al boom del petróleo, que le ha permitido financiar y sostener su posicionamiento.

Aliev Heydar, y luego Ilham, les garantizaron a los azerbaiyanos la estabilidad y supervivencia que ordenaban las prioridades en la construcción del nuevo Estado. Este es el verdadero clima político en el que los Aliev gobernaron con la certera esperanza de traspasar sin problemas el poder de padre a hijo, a pesar del fuerte descontento de la oposición (Rasizade, 2003). De

esta forma, tanto los Aliev como el pueblo azerí, eligieron y dieron consentimiento para la instauración de un sistema de rasgos autoritarios para la propia supervivencia del Estado. Esto les permitió cierta continuidad a los clanes y redes familiares enquistadas en el aparato de poder estatal (Starr, 2006).

El poder en Azerbaiyán se acumula en las instituciones informales, tales como los clanes, tribus, familias. Las del Estado, que responden al vínculo formal con la sociedad civil, están caracterizadas por un bajo desarrollo de la cultura cívica de participación política. Collins (2002) afirma que las formales, sea el Parlamento o los Tribunales de Justicia, son simples fachadas, resultado de la tendencia a la hegemonía del clan, caracterizado por ser personalista e informal. Para Vagif Guseynov (2004), la sucesión del trono de Heydar Aliev a su hijo Ilham en el año 2003, representa una transferencia de poder como medio para mantenerlo. Ese es el interés del clan Najicheván, la consolidación de una especie de Estado-tribu. *“El Estado es una variedad de sistemas políticos con diferentes ámbitos geográficos, atributos internos, bases de legitimidad y capacidades relativas, que coexisten e interactúan en un entorno anárquico. Por ende las tribus, ciudades estado, principados feudales, ligas urbanas, imperios universales, modernos estados nacionales territoriales, etc., caen en la categoría de Estado”* (Taliaferro, 2006: 470).

Luego de un referéndum en 1995, los Aliev realizaron un avance significativo sobre el establecimiento de un marco institucional eficiente, sancionaron una nueva Constitución Nacional que centralizó los poderes del Estado concentrando la mayoría de las facultades en el ejecutivo (Baranick & Salayeva, 2005). Taliaferro (2006) nos ayuda a comprender este caso explicando que el proceso de construcción de este tipo de estados se concentra en aumentar la capacidad de movilización de las instituciones centrales en detrimento de la de otros actores de la sociedad; y es por ello por lo que buscan aumentar en tamaño y fuerza el poder ejecutivo central.

Azerbaiyán se caracteriza por establecer límites en la transferencia del poder, poseer instituciones formales débiles, sufrir una gran desconexión entre reformas políticas y económicas, y limitar a la sociedad civil. Estas son las bases, por las que podemos entender mejor como la élite política de los Aliev intencionalmente busca mantener su conducción desde las grandes esferas del poder. *“El poder en el régimen autoritario de Azerbaiyán sigue fuertemente concentrado en manos de Ilham Aliyev, presidente desde 2003, y su extensa familia. La corrupción es rampante y la oposición política formal se ha visto debilitada por años de persecución. Las autoridades han llevado a cabo una extensa represión de las libertades civiles en los últimos años, dejando poco espacio para la expresión o el activismo independiente”* (Freedom House, 2020:99).

También hay que considerar al miedo como herramienta que utilizan regímenes de este tipo en la tarea de controlar el movimiento político y social. Se induce el miedo con el pretexto de proteger al pueblo contra alguna amenaza externa, distraen y desvían la atención ciudadana, y reparten la carga de la responsabilidad. En las calles de Bakú no se respira el aire real que brinda una democracia donde exista una tolerancia de puntos de vista alternativos. Por el contrario, la gente se siente insegura, teme a que sus vidas estén en riesgo si triunfa otro grupo o partido político en las elecciones. Los psicólogos políticos siempre han postulado una relación entre los sentimientos de inseguridad y las inclinaciones individuales hacia la intolerancia, la agresión o el prejuicio. Estas actitudes por lo general han sido agrupadas bajo la categoría de actitudes autoritarias. Es así como, dirigentes del estilo de los Aliev, manipulan a sus ciudadanos sembrando la idea del miedo, del terror al cambio, a ese cambio que puede devolverlos al caos de los primeros años (Radnitz, 2010).

El miedo juega un papel crucial en la formación de los grupos políticos, en los casos en que la seguridad física es un requisito anterior a cualquier meta individual o colectiva. *Metus hostilis*, o el miedo de los enemigos, manifestada como xenofobia, sea dirigida a las minorías internas o externas a los grupos, es

indispensable para la creación y mantenimiento de los grupos políticos, ya que ofrece una manera de superar las barreras infranqueables a la acción colectiva (Taliaferro, 2006). El vínculo entre la seguridad y el liderazgo político es probablemente fuerte en las sociedades conflictivas. El deseo de unidad dentro del grupo respecto a una amenaza externa generalmente induce al pueblo a apoyar al sistema político que imponga el consenso y no tolere la disidencia. Los líderes fuertes que predicen ser los protectores del grupo reciben un gran apoyo de la sociedad civil, incluso a expensas de algunas libertades, como la de expresión. Este es el ejemplo de la utilización de Nagorno Karabaj como conflicto latente que genera problemas demográficos, sanitarios, sociales, económicos, y que continúa vigente como un trauma en la memoria colectiva (Radnitz, 2010).

Otro elemento a tener en cuenta es que el clan de los Aliev comprendió que las elecciones parlamentarias constituyen un gran problema para los ellos, por lo que concentran recursos políticos para controlar esos espacios mediante redes de parentesco, donde puedan facultar o desautorizar al mismo parlamento a su antojo. Así sucedió con la restricción de la capacidad de acción que limitó Aliev padre al Parlamento en 2002, a los fines de cercar el poder de otro clan aliado (hasta aquel momento) (Avioutskaa, 2007); o como la sanción de la Constitución Nacional (1995) y sus subsiguientes reformas (2002, 2009) las cuales centralizan cada vez más el poder en la figura del Presidente (Torres, 2009).

La sucesión dinástica se justificó con los artículos de la Constitución Nacional: *“Artículo 105. La aplicación de los poderes del Presidente de la República de Azerbaiyán sobre su renuncia. I. Cuando el Presidente de la República de Azerbaiyán renuncia a su cargo antes de tiempo, las elecciones extraordinarias para elegir un nuevo Presidente de la República de Azerbaiyán se llevan a cabo dentro de tres meses. En tal caso, hasta que el nuevo Presidente de la República de Azerbaiyán sea elegido, el Primer Ministro de la República de Azerbaiyán llevará a cabo los poderes del Presidente de la*

República de Azerbaiyán"². Heydar Aliev construyó la nueva república junto a su ladero del clan Najicheván, Arthur Rasizade. Cuando Aliev es consciente de su precario estado de salud, comienza a preparar la sucesión dinástica. De esta manera, meses antes a las elecciones presidenciales aparta a Rasizade del cargo de primer ministro y nombra a su hijo Ilham en su reemplazo. Seguidamente, Heydar Aliev presenta su renuncia como presidente y automáticamente su hijo asume el poder. Y luego de tres meses de gestión, Ilham es electo Presidente.

La Azerbaiyán de Heydar Aliev reformó por referéndum la constitución nacional en agosto de 2002, donde se aprobó la adopción de un nuevo sistema electoral mayoritario para la Asamblea, la reducción de la mayoría necesaria para ser elegido Presidente, de dos tercios a mayoría simple y la sustitución del Presidente del Parlamento por el Primer Ministro, como sucesor del Presidente de la República, en las causas enumeradas por el artículo 105. Ilham Aliev llevó adelante dos reformas más, en el 2009 y en el 2016. Con esta última consiguió reforzar la posición del presidente (dándole nuevos poderes) y cercenando libertades y derechos ciudadanos. El cambio en el artículo 105 confirma que si el Presidente deja de presidir se convocan elecciones extraordinarias en un plazo de 60 días, y su reemplazo pasa a ser el Primer Vicepresidente de la República de Azerbaiyán³. La Primer Vicepresidenta de Azerbaiyán es Merhiban Alieva⁴, la esposa de Ilham Aliev. Podemos así verificar que Aliev hijo perfeccionó la técnica del padre en términos de garantizar la perpetuación del clan en el poder.

Presidentes como los Aliev, entre otras cuestiones, controlan cuidadosamente las elecciones nacionales para reforzar su propio mando, sin alterar los equilibrios establecidos. Además tienen adquirido el vicio de controlar (no precisamente en términos republicanos de división del poder) a sus parlamentos nacionales. En países como Azerbaiyán, los magnates locales

² <https://web.archive.org/web/20070928103752/http://www.un-az.org/undp/doc/constitution.htm#105>

³ https://www.stat.gov.az/menu/3/Legislation/constitution_en.pdf

⁴ <https://foreignpolicy.com/2017/02/21/azerbaijans-president-makes-his-wife-second-in-command/>

trabajan para dar forma a los procesos electorales; los presidentes también utilizan a los parlamentos para diluir la influencia de los magnates locales. Aliev incluyó en sus bancas parlamentarias a personas influyentes de distintos clanes, para evitar que trabajen en la clandestinidad socavando el poder del clan dominante, y para que el mismo presidente tenga más control y vigilancia sobre ellos. Los movimientos y partidos tienen más protagonismo participando en organizaciones de la sociedad civil, antes que en las instituciones públicas estatales. Estas entidades, financiadas desde el exterior, son las únicas que pueden minar la capacidad de poder de estos regímenes semiautoritarios (Starr, 2006).

Una característica fundamental de esta construcción de poder de los clanes, y del estado como elemento de legitimación de la dominación política, es el alto nivel de corrupción. La elite regional de Najichevan y los Aliev controlan sectores enteros de la economía, y con la renta de las industrias nacionales llevan adelante sus políticas.

Rasizade (2003) afirma que para muchos estudiosos Azerbaiyán es una oligarquía de facto de una clase alta protegida por un régimen autoritario. Alega que el fenómeno de los clanes no es sólo una cuestión de cultura política doméstica sino que ha sido influenciado fuertemente por una dinámica propia de la configuración del poder en la URSS. Durante la época soviética, hubo un desarrollo de la economía informal dependiente de los clanes, que constantemente buscaba escaparse de la autoridad central. Al independizarse Azerbaiyán en 1991, estos grupos se reparten la propiedad del Estado mediante precipitadas privatizaciones; entre ellas, empresas estatales, caja de jubilaciones, sectores de la administración pública, etc. Esto permite el fortalecimiento de los clanes, pero sobre todo el de Heydar Aliev, quien estuvo en el poder soviético por veinte años (Avioutskii, 2007).

La corrupción institucionalizada en el régimen de los Aliev está caracterizada por dos sistemas: uno que distribuye sobornos a través de una red en los niveles superiores, y otro en donde se compran las posiciones lucrativas a través de pagos a los funcionarios de alto cargo. En el primer caso, por ejemplo, un controlador de aduanas normalmente entrega un 75% de las ganancias a su superior, ese supervisor se queda con un 25% y pasa el resto al siguiente nivel, y así sucesivamente. Y para el segundo está el caso de Kemaleddin Heydarov, quien supuestamente pagó tres millones de dólares para su nombramiento como Jefe de Aduana con el objetivo de duplicar o triplicar la inversión inicial (mediante sobornos y extorsiones sistemáticas) (Rasizade, 2003).

Por decreto presidencial, el estatuto jurídico de SOCAR (State Oil Company of Azerbaiyán) prevé que la empresa puede ser reorganizada y finalizada por el Presidente de la República de Azerbaiyán. Asimismo, el Fondo de Petróleo estatal, SOFAZ (State Oil Fund), está también bajo la jurisdicción presidencial y es una institución con presupuesto extra; responsable ante el presidente de la República. El hermano de Heydar Aliev, Jalal, poseía el cartel de las estaciones de gas nacional denominado Azpetrol, e Ilham Aliev fue nombrado por el padre como vicepresidente de la Compañía Estatal de Petróleo de la República de Azerbaiyán (SOCAR) y controlaba todos los envíos. Llegó a retener envíos no declarados que representaban alrededor de mil millones de dólares al año. La construcción de la hegemonía política se logró a partir del control del desarrollo energético y la monopolización de su comercio.

El presidente es elegido directamente por períodos largos, sin límites de reelección, con suficientes pruebas de fraude electoral. Desde el principio de los noventa los observadores internacionales consideran que las elecciones no son creíbles ni competitivas. Se denuncia sistemáticamente irregularidades en los procesos que no garantizan elecciones libres y justas, que incluye emisión de votos múltiples e intimidación a periodistas, que las leyes y el marco electoral no cumplen con los estándares internacionales, que la designación de miembros

de las comisiones electorales está bajo influencia del YAP, que esas personas obstruyen el accionar de los observadores, que las denuncias de fraude no reciben un tratamiento adecuado e imparcial y que muchas refieren a las restricciones a la libertad de reunión y a que candidatos de la oposición obtengan permisos para organizar mítines o para tener acceso la cobertura televisiva, contemplando que es el medio más popular de acceso a la noticia y de formación de la opinión pública (Freedom House, 2020).

Los políticos de la oposición se quejaron de que adelantar seis meses las elecciones presidenciales de 2018 los perjudicaba aún más al no dejarles tiempo suficiente para preparar sus campañas. Los mismos son objeto de arrestos arbitrarios por cargos dudosos, así como de violencia física y otras formas de intimidación. El sistema autoritario de Azerbaiyán excluye al público de cualquier participación política genuina y autónoma. El régimen depende del abuso de los recursos estatales, de redes corruptas de clientelismo y del control sobre las fuerzas de seguridad y el sistema de justicia penal para mantener su dominio político. En 2017, una red de medios de comunicación internacionales expuso un fondo para sobornos de 2.900 millones de dólares que estaba en manos de empresas fantasma registradas en el Reino Unido y vinculado a la élite gobernante de Azerbaiyán, incluida la familia Aliev. Al parecer, los recursos se utilizaron para el lobby azerbaiyano que busca mejorar la imagen del régimen a través de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa (PACE) (Freedom House, 2020).

El informe de Freedom House (2020) afirma también que el acceso a la información pública en Azerbaiyán es un procedimiento poco transparente, los plazos no son claros y los informes no son accesibles al público. Existen garantías legales para el acceso de los ciudadanos a la información, pero también amplias excepciones a este derecho, y las autoridades de todos los niveles se niegan sistemáticamente a responder a las solicitudes de información. En 2017, Azerbaiyán se retiró de la Iniciativa para la Transparencia de las

Industrias Extractivas (EITI), una plataforma internacional que promueve la buena gobernanza y la transparencia en países ricos en recursos. Azerbaiyán ya había sido suspendido oportunamente debido al continuo incumplimiento de los estándares de derechos humanos del EITI.

Como resultado de la corrupción y la falta de responsabilidad pública por la asignación de recursos, los ingresos del petróleo y el gas del estado tienden a beneficiar a las elites privilegiadas en lugar de a la población en general, lo que reduce el acceso a las oportunidades económicas. *“Los intereses y las políticas de los Estados están determinados por la élite política gobernante. (...) “Hay un elemento subjetivo en la definición de intereses nacionales de las élites”* (Gilpin, 2001: 18).

La política exterior energética azerbaiyana

A partir de las experiencias de Mutalibov y Elchibey, Heydar Aliev instala una tercera visión que definiría el futuro de (por lo menos) los próximos 30 años. La capacidad de saber mirar hacia occidente pero sin generar tensión entre las potencias regionales, fue la base del nuevo modelo de política exterior; una de verdadero equilibrio, con el objeto de impedir la preponderancia de un estado en particular y de mantener un equilibrio aproximado de poder entre sus principales rivales (Hoffmann, 1977).

Esta nueva definición en las relaciones exteriores de Bakú está pensada en base a la relación entre la Federación Rusa y la República de Azerbaiyán. La posición prooccidental del país no surge con Aliev, ya había sido instaurada por el anterior gobierno de Elchibey. Tampoco el programa de explotación de recursos naturales en conjunto con firmas occidentales representaba una novedad, sino que simplemente Heydar Aliev supo equilibrar su política exterior y actuar con prudencia en los momentos más críticos, en donde un

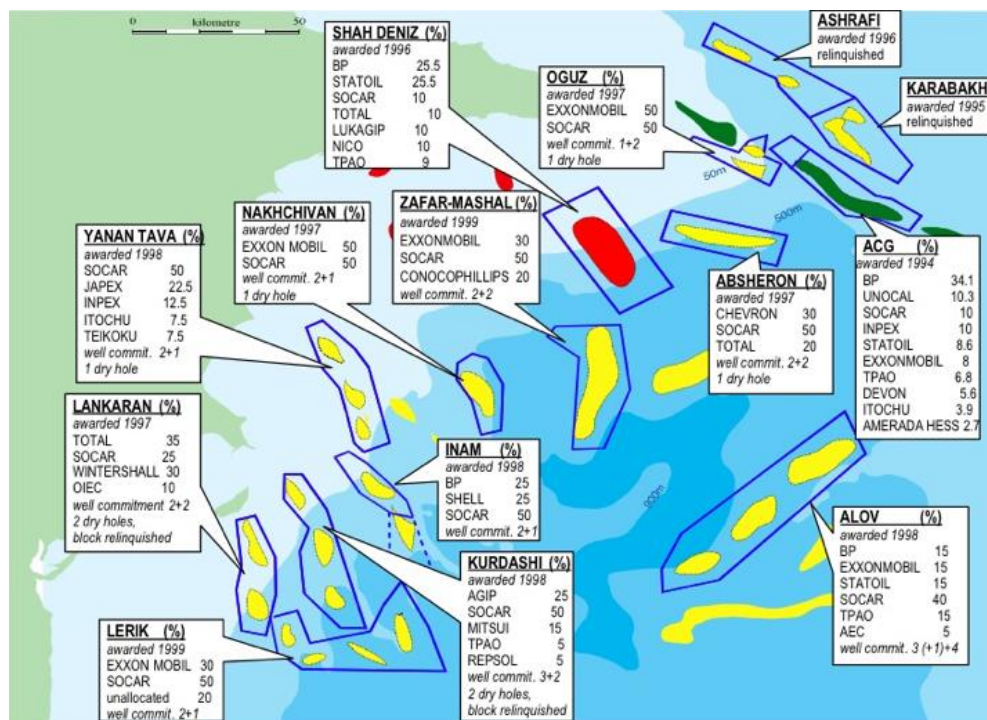
movimiento en falso podría derrumbar el sueño de una independencia económica en miras de una soberanía política.

El gobierno de Mutalibov se caracterizó por su marcado enfoque prorruso, y el de Elchibey por lo contrario (por su enfoque proturco y anti ruso). Para Aliev, los dos eran rumbos equivocados. Para equilibrar, las acciones de los primeros seis meses de su gobierno consistieron en un acercamiento a Moscú; a pesar de que la contienda en Artsaj (Nagorno Karabaj) continuaba con una gran participación de Moscú apoyando a Armenia. Que Moscú se haya inclinado en un principio en apoyar al bando contrario, puede leerse como la voluntad de sancionar políticamente las conductas prooccidentales del panturquismo de Elchibey (Aslanli, 2010). Aliev reinicia sus relaciones con el mundo occidental, relanza el proyecto energético (el contrato del siglo), y firma un cese al fuego con Armenia. Su objetivo fue congelar el conflicto para poder alcanzar el sueño que muchos dirigentes políticos, de distintos clanes, denominaban: el Kuwait del Cáucaso.

Azerbaiyán consideró sus recursos energéticos como principal motor para el crecimiento de su economía. Necesitó atraer a las compañías extranjeras por no contar con tecnología adecuada para la explotación de los yacimientos. De esta forma comenzó un proceso ambicioso de exploración y explotación del petróleo, y luego del gas (Morales, 2004). El Contrato del Siglo se firmó en Bakú, el 20 de septiembre de 1994. Dicho acuerdo de producción compartida nació con el objetivo de explorar y explotar las reservas de los pozos petroleros Azeri-Chirag-Gunashli. En la celebración del mismo participaron trece empresas (Amoco, BP, Unocal, SOCAR, Lukoil, Statoil, Exxon, TPAO, Pennzoil, Itochu, Delta Hess) de 8 países (Azerbaiyán, EE.UU., Gran Bretaña, Rusia, Turquía, Noruega, Japón, Arabia Saudita). Es importante resaltar que se denominó Contrato del Siglo, por la envergadura del mismo y por lo significativo que resultó para la República de Azerbaiyán, para la región del Cáucaso y para el comercio internacional en su conjunto. A su vez sirvió de arranque para la

firma de otros 26 contratos más, celebrados con 41 compañías petroleras de 19 países. El mismo estableció la estructura de trabajo: un Consorcio o Comité Ejecutivo llamado AIOC (Azerbaiyán International Operating Company), y un Consejo Consultivo.

El Comité Ejecutivo establecía que la participación iba a estar liderada por el mentor, la British Petroleum, con un 34% del proyecto. Es importante tener en cuenta que en la suscripción de este acuerdo participó la empresa norteamericana Amoco (antigua Standard Oil Company of Indiana), que al haber sido adquirida por BP en el año 2000, le permitió a la nueva fusión concentrar el mayor porcentaje de las acciones (34%). A BP-Amoco le seguía la firma californiana Unocal (10,3%), la rusa Lukoil con un 10% (que luego vendió sus acciones a la japonesa INPEX), la estatal azerí SOCAR (10%), la noruega Statoil (8,6%), la estadounidense Exxon (8%), la de origen turco TPAO (6,7%), la californiana Pennzoil (5,6%), la japonesa Itochu (3,9%), y por último Delta Hess con un 2,7% (esta última formada por la compañía saudí Delta Oil y la estadounidense Amerada Hess) (MORALES, 2004).



Mapa explicativo de los acuerdos que fueron firmados, a excepción de la reserva de gas Shah-Deniz (año 2003). Fuente: <http://theoildrum.com/node/8724>

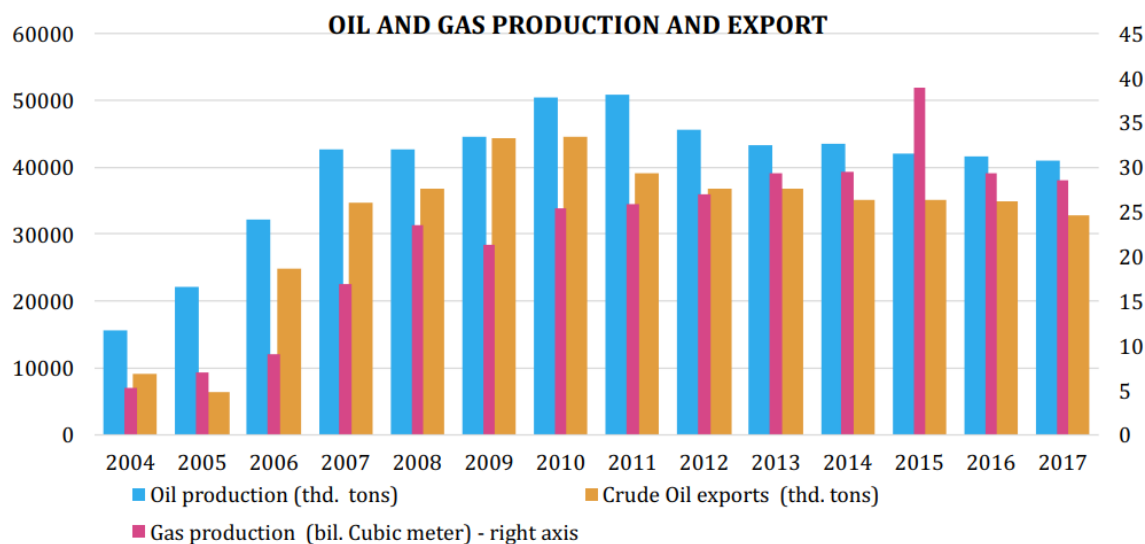
Para el 2000, Azerbaiyán ya era uno de los estados con mayor índice de inversión extranjera directa per cápita de la región. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) indicó que Azerbaiyán se clasificaba en el tercer puesto a partir del boom petrolero de 1994, y eso produjo una reacción auspiciosa del capital extranjero que adoptó modelos de PSA (Production Sharing Agreements) como instrumentos para garantizar la estabilidad pretendida por los inversionistas, con fuerza de ley y que prevalecen sobre legislación vigente o posterior. Estos PSA proporcionaron mecanismos para que las empresas extranjeras puedan hacer un real cálculo de recupero de sus inversiones, como por ejemplo estableciendo un único impuesto a las ganancias del 25% o 32% (dependiendo del momento en que era suscripto el acuerdo), que al ser único los dejaba exentos de gravámenes futuros (incluyendo los derechos de exportación) (Bayulgen, 2010).

Para el año 2006, la British Petroleum informaba que el petróleo sin explotar y las reservas de gas de Azerbaiyán, onshore (en tierra) y offshore (costa afuera) en la región del Mar Caspio, contaban con aproximadamente 7.000 millones de barriles de petróleo (con posibles reservas adicionales de 32.000 millones de barriles), y 30.000 millones de barriles de reservas probadas de gas (con un adicional posible de 35.000 millones más). Estas cifras representaban el 0,6 y el 0,8 por ciento del petróleo y del gas del mundo respectivamente, por lo que Azerbaiyán se ubicaría casi a la par con Noruega en términos de potencial energético (Bayulgen, 2010). En 2019, en Aliaga (Turquía) se elevó un consorcio internacional encabezado por la empresa española Técnicas Reunidas, en el que participan también la empresa italiana Saipem, la surcoreana GS Engineering & Construction y la japonesa Itochu⁵. El mismo año, la BP reforzó la inversión en los yacimientos de Azeri-Chirag-Guneshli (ACG), de los que la petrolera británica posee el 30,4%, el grupo público azerbaiyano

⁵ <https://es.azvision.az/news/44767/turqu%C3%ADa-y-azerbaiy%C3%A1n-abren-gran-refiner%C3%ADa-construida-por-t%C3%A9cnicas-reunidas.html>

Socar (25% del depósito) y las petroleras Chevron (9,57%) y ExxonMobil (6,79%)⁶.

Azerbaiyán se consolidó con su importante rol en los proyectos como el TAP, TANAP, el Southern Gas Corridor, el oleoducto BTC, el gasoducto BTE y la línea férrea BTG.



Producción y exportación del petróleo y el gas. Datos extraídos de los reportes anuales de SOCAR, procesados en el trabajo de Ibrahim Niftiyev (2018).

Construir una economía fuerte y competitiva, rodeado de grandes estados con grandes economías, fue un gran desafío para permanecer autónomo o fuera de su órbita económica. Diversificar la dependencia fue crucial para una política exterior pragmática e independiente. Para ello, y basándose en un enfoque de múltiples vectores, Azerbaiyán está comprometido con el principio de mantener un corredor seguro entre Europa y Asia para el libre flujo de comercio, personas, energía, recursos, tecnología y comunicaciones (Alyev, 2013).

Los grandes resultados de la política exterior energética azerbaiyana tuvieron (y siguen teniendo impacto) en la política doméstica. Los grandes negociados entre la petrolera estatal (SOCAR) y las empresas extranjeras

⁶ <https://www.lefigaro.fr/societes/bp-investit-dans-le-petrole-en-azerbaidjan-20190419>

generan redes oligárquicas que impiden la participación de la sociedad civil, y por ende se resisten a la idea de cambio político estructural. De esta manera, Guliyev (2009) afirma que el crecimiento del capitalismo de amigos se reproduce con altos índices de corrupción y sin el aporte de los habitantes. Es por ello que la desmovilización social, además de estar motivada por la privación a opositores de la habilidad y los medios para contrarrestar sus políticas de estado, el no gravar a su ciudadanía para que sean “beneficiarios” de la renta de la explotación del crudo y el gas les permite instalar una nueva forma de relacionamiento entre estado y sociedad civil, donde el estado no atiende las demandas sociales a cambio del no pago de impuestos; y, además, el alto ingreso del petróleo permite comprar voluntades para evitar la formación de grupos independientes de la sociedad civil que puedan presentar oposición al régimen, financiando así la represión: los Aliev no sólo invierten en fuerzas armadas para disuadir a sus vecinos regionales, sino que también destina grandes fondos en seguridad interna policial, la cual es utilizada para silenciar cualquier manifestación que busque alterar el statu-quo.

Capítulo segundo

En este segundo apartado se presenta una descripción analítica de la visión de Israel respecto a su modo de construir vínculos seguros en una región convulsionada y hostil, el rol de Netanyahu y la doctrina que caracteriza a la política exterior israelí de los últimos treinta años. En una segunda instancia, se desarrolla el proceso de cooperación con Azerbaiyán: el inicio, el fortalecimiento, y las características principales de su relación en el plano militar.

Israel y la construcción de alianzas en una región hostil

Fundado en 1948, el Estado de Israel es el único de mayoría judía en el mundo. En su corta historia como estado moderno, ha enfrentado siete guerras, una serie de conflictos armados, dos intifadas y otros innumerables problemas de seguridad (Soulemainov y otros, 2014).

La estrategia de formación de alianzas hacia finales de la década de los '50 incluía principalmente a los países de la periferia *no árabe*, como Irán, Turquía y Etiopía. Una carta secreta de 1958 remitida por el fundador del nuevo estado, David Ben-Gurion, al presidente estadounidense Eisenhower, reflejaba la esencia de esta relación cuando declaraba que su objetivo era la creación de un pacto no formal de asistencia mutua en el campo de lo político y económico (principalmente), entre un conjunto de estados que busquen resistir firmemente a la expansión soviética (a través de Nasser), y que, incluso, pueda conservar la libertad de Siria y el Líbano. En ese marco el Mossad en 1958 firmaba un acuerdo de cooperación con su homólogo turco el MIT (Milli Istihbarat Teskilati: Servicio de Inteligencia Nacional), y con posterioridad suman a este marco de colaboración a la iraní SAVAK (Organización Real para la Seguridad y la Inteligencia). Este acuerdo tripartito, denominado Trident o “Ultra-Watt”, se selló en agosto de 1958 (Murinson, 2014).

Todas estas políticas se enmarcaron en una estrategia de política exterior denominada *doctrina de la periferia*. Es una estrategia que, además de crear red con el objeto de frenar el panarabismo, buscaba reducir el aislamiento mejorando los vínculos económicos y de seguridad. La base de la asociación con cada parte consistía en que, a pesar de los desacuerdos, se compartían ciertos intereses económicos y de seguridad que podían proporcionar beneficios concretos. Esta percepción se manifestaba en el intercambio de inteligencia, entrenamiento militar conjunto y el crecimiento del vínculo económico (Guzansky, 2014).

Básicamente, la lógica de esta doctrina tiene sus raíces en la noción de que “el enemigo de mi enemigo (o al menos el vecino de mi enemigo) es mi amigo”. Aunque así presentada parezca una definición clásica de alianza, en la que las partes están formalmente obligadas a defenderse mutuamente de la agresión de terceros, dista de serlo. Kupchan (1988) explica que la cooperación en una alianza de este tipo puede abarcar desde intentos de regular la política, teniendo en cuenta los intereses del aliado, hasta coordinar y ejecutar acciones conjuntas como ejercicios y ayuda militar. Al no ajustarse estrictamente a la relaciones entre estados soberanos, se puede comprender mejor los vínculos israelíes con los grupos minoritarios activos dentro de otros estados; por ejemplo, con los cristianos maronitas en el Líbano desde antes de la creación de Israel hasta su fallida participación en la primera guerra del Líbano, con la comunidad cristiana de Sudán que contribuyó al desarrollo de las relaciones entre Israel y el futuro Sudán del Sur, y con los kurdos, en referencia a que “el enemigo de mi enemigo (en este caso Saddam Hussein) es mi amigo”, y con el fin de fomentar la rebelión kurda como medio para debilitar al gobierno central de Bagdad (Guzansky, 2014).

Las partes involucradas parecían comprender de manera tácita que una asociación entre un estado judío y uno islámico no garantizaba un cauce que condujera a vínculos formalizados. Por lo tanto, cada uno de esos estados

fundamentaba esa asociación (con prácticas abiertas o encubiertas) en base a sus intereses nacionales (Guzansky, 2014). Ejemplo de ello fue la relación de casi un cuarto de siglo con Irán. De esta manera, la mayoría de los países involucrados consideraba que era más apropiada esta dinámica, ya que Israel carecía de representación diplomática formal y de alto nivel con la mayoría de los estados de su periferia. Ben-Gurion consideraba potenciales naciones con las que debían fortalecer los vínculos a Sudán, Irak, Turquía y Etiopía; y el punto de contacto de los israelíes en los territorios comenzaría con las minorías cristiana (en el caso de Sudán) y kurda (Irak). Compartir la orientación prooccidental (como contención ante el avance de la URSS) y la sensación de amenaza por parte del panarabismo del Egipto de Nasser, contribuía a los primeros acercamientos entre partes.

Esta *doctrina de la periferia* traería beneficios de seguridad, buscando mantener a los enemigos de Israel enfocados en otros conflictos, con otros enemigos; además de posicionarla como activo estratégico de EEUU en la región. A partir de la Guerra de los Seis Días, se fortalecieron las relaciones con EEUU y la dependencia de Israel en lo político, económico y militar se pronunciaba cada vez más (Guzansky, 2014).

Turquía fue la primera nación de mayoría musulmana en reconocer a Israel, y los dos países mantuvieron estrechos vínculos diplomáticos, económicos y militares hasta que las relaciones comenzaron a tensarse levemente en 2009 y significativamente en 2010 con el incidente de la Flotilla de Gaza. Irán fue el segundo estado musulmán en reconocer a Israel y los dos países mantuvieron estrechos vínculos hasta el momento de la revolución iraní, cuando el nuevo liderazgo de Jomeini cortó todas las relaciones oficiales apodando al Estado judío como el *enemigo del Islam* (Soulemainov y otros, 2014).

Israel buscó también fortalecer estos vínculos con su periferia mediante asistencia humanitaria; el terremoto en Turquía de 1999 es un ejemplo

ilustrativo. Y todo ello pese a que aquel país repudió públicamente a la política israelí durante la guerra de 1967 y en el mayor número de resoluciones de la ONU condenando los crímenes de lesa humanidad que cometía Israel contra el pueblo palestino. La ventaja que tuvo Israel, es que el interés que prevalecía en ellos se recostaba en el pragmatismo que ofrecía el propio Estado de Israel. Por esa causa Irán continuó suministrándole petróleo, incluso durante el embargo petrolero árabe de 1973. El límite con Irán fue ideológico, no pragmático; fue el cambio de régimen a partir de la Revolución Islámica del '79 (Guzansky, 2014).

La caída del muro modifica el balance de poder y la configuración del orden mundial, y es por ello por lo que Israel se ve en la necesidad de buscar nuevos aliados y reformular su actuación en la estrategia global del hegemon ascendente: EE.UU. Allí Israel comparte intereses con la política estadounidense respecto a los nuevos estados musulmanes independizados del bloque soviético. Es por ello por lo que el estado de Ben Gurion oficia de *subcontratista* de la política exterior de Bush y Clinton en estas regiones, profundizando esas relaciones en la primera década del siglo XXI (Murinson, 2014).

Los cambios en Etiopía e Irán modificaron el curso de la *doctrina de la periferia*. No obstante, el objetivo de reducir el aislamiento de Israel continuó como punto prioritario de la agenda de política exterior. Ello incluía un análisis de la continua paz fría con Egipto y Jordania (en lugar de una normalización total) y el deterioro de las relaciones con Turquía. Y, por lo tanto, una segunda versión mejorada de la misma doctrina intentaría nuevamente reducir ese aislamiento comenzando por garantizar la provisión energética. Allí es donde Azerbaiyán y Turquía juegan un rol fundamental; en conexión con la explotación de los recursos naturales, el transporte en oleoductos y gasoductos y su comercialización.

El nuevo mapa de alianzas incluía al Cáucaso meridional y Asia Central para rodear a la amenaza que surge a partir de finales de la década del '70: el

régimen islámico de Irán. Allí es donde Azerbaiyán y Kazajstán comienzan a tener relevancia en el diseño y elaboración de la política exterior israelí.

Hay otro factor que tiene peso específico, es con relación a la labor de la diáspora armenia de todo el mundo y su lucha por el reconocimiento internacional del genocidio armenio. Durante más de tres décadas (entre 1980 y 2010), la política israelí sobre el genocidio armenio ha dependido principalmente de un bajo grado de presión interna, específicamente la falta de presión parlamentaria sustancial por parte de los partidos de oposición, sobre los sucesivos gobiernos israelíes para reconocerlo. Esto ha facilitado que Israel llegue a acuerdos económicos, militares y de comercio de armas con Turquía y, en los últimos años, con Azerbaiyán. Mientras tanto, los sucesivos gobiernos turcos han sabido que las fuerzas ejecutivas de Israel se han enfrentado a ese bajo grado de presión parlamentaria para reconocer el genocidio a nivel interno, y han utilizado este conocimiento para ejercer su propia presión sobre Israel, en dirección inversa (Ben Aharon, 2018).

En términos de naciones fronterizas, si bien las relaciones de Israel con Jordania continuaron siendo cálidas, la Primavera Árabe tuvo a los políticos israelíes inquietos sobre el futuro de su tratado de paz con Egipto. Además, aunque las relaciones con el Líbano han sido relativamente estables desde la guerra de 2006, Israel observaba la influencia de Siria sobre entidades hostiles en el Líbano (predominantemente Hezbolá). La guerra civil en Siria, con rebeldes luchando contra el gobierno sirio respaldado por Irán, ha sido una fuente de seria preocupación para el gobierno israelí y la población en general, que temían que el conflicto pueda extenderse en su territorio nacional.

El interés de Israel se reafirma con el objeto de, además de lograr la reducción de su aislamiento regional, equilibrar el poder del nuevo eje Irán-Hezbolá-Siria reforzando el papel de estados como Grecia, Chipre, Azerbaiyán y Sudán del Sur (Guzansky, 2014).

Israel enfrenta la amenaza de que armas químicas o armas de destrucción masiva terminen en manos de Hezbolá, que podría lanzar un ataque desde Siria o el Líbano. Es importante destacar que la participación de Irán en este conflicto aumenta la amenaza a Israel, especialmente a la luz de su programa nuclear. Israel se ha opuesto abiertamente al mismo, al interpretar que producirá armas para ser utilizadas en su contra, por parte del propio estado iraní o por células terroristas (Soulemainov y otros, 2014).

Netanyahu y su doctrina

Menachem Begin, principal líder del movimiento después de Jabotinsky, aceptó las reglas de la democracia y formó el partido Herut (al que en 1973 se unieron otros partidos de centro derecha para convertirse en Likud). Begin asumió como primer ministro recién en 1977, luego de haber perdido ocho elecciones consecutivas ante los socialistas. Algunos no lo consideraban digno sucesor de Jabotinsky, alegando cierta carencia de intelecto, rigor ideológico y de gestión, sobre todo ante los acuerdos de paz auspiciados por Camp David que resultaron en la cesión de la península del Sinaí a Egipto (Pfeffer, 2018).

El padre de Benjamín Netanyahu (Benzion) pertenecía a la facción anti-Begin. Era fuertemente revisionista, editor de los periódicos del movimiento y, durante la década de 1940, dirigió la oficina del movimiento en Nueva York. El hijo se formó en un ambiente secular, intelectual y ultranacionalista donde el nombre de Begin era sinónimo de debilidad y derrotismo y los socialistas-sionistas eran rutinariamente llamados *bolcheviques*. Por su parte, el Likud siguió manteniendo el respeto por la democracia y el Estado de derecho con un sentimiento populista exacerbado. Esta modalidad, que incluía una contradicción de forma, caracterizó el liderazgo del nuevo líder del movimiento (Benjamín Netanyahu), que de a poco iba apartando a la vieja forma de hacer política dentro del partido. Entre los que fueron paulatinamente desplazados se

encontraban el presidente Reuven Rivlin, Moshe Arens y Benny Begin (el hijo de Menachem) (Pfeffer, 2018).

Según Anshel Pfeffer (2018), uno de los periodistas que más ha escrito sobre la figura de Benjamín Netanyahu, actualmente el Likud se ha convertido en una facción gobernante poco formada y profundamente racista, con parlamentarios que trabajan proyectos de ley que buscan limitar derechos civiles y los demás poderes de la república, mientras en la escena internacional destaca con mucho despliegue propagandístico las virtudes de la democracia en Israel, su sistema legal y sus medios de comunicación libres. Benjamín Netanyahu es un líder con características de un marcado populismo, que ocasionalmente oficia de canciller, realizando un promedio de al menos una o dos visitas al extranjero por mes, y conectando de modo afín con la actual generación de líderes populistas de mentalidad autoritaria: Putin, Modi, Orban, Duterte, Bolsonaro, Trump, entre otros. Netanyahu también se ha tomado el atrevimiento de hablar en nombre de todo el pueblo judío, generando rechazo en varios puntos del mapa diaspórico a partir del apoyo a líderes que tienen conductas antisemitas y/o negacionistas (Trump, Bolsonaro, Duterte y Orban). Desde su perspectiva, apoyar a esta clase de líderes mundiales racistas y de extrema derecha es un acierto: Trump no sólo se retiró del Acuerdo con Irán y trasladó la embajada de Estados Unidos a Jerusalén, sino que de hecho ayudó a cambiar la narrativa internacional sobre Medio Oriente y degradar la cuestión palestina.

Bibi (Netanyahu), como lo nombran en Israel, ha sido el líder nacional que ganó cinco elecciones y duró más tiempo en el cargo de primer ministro en la historia de Israel. Alcanzó dicha magistratura por primera vez en 1996 y desde entonces ha direccionado al país paulatinamente hacia la derecha. El *protector de Israel*, como suele percibirlo su entorno, siempre se ha jactado de que nunca había conocido una época más pacífica y próspera que los últimos dieciséis años que le tocó conducir los destinos de su patria (Leifer, 2023).

Pese a las maniobras por permanecer y perpetuarse en el poder, que incluyen imputaciones por escándalos de corrupción, soborno y fraude, ataques a la prensa, a la Corte Suprema y a las fuerzas del orden, logró bajo su mandato hacer crecer la economía nacional durante una década, aumentar significativamente la seguridad y desviar la atención sobre el conflicto donde el mundo ya no lo presiona para que resuelva la cuestión palestina (Pfeffer, 2018). Él mismo se ha enorgullecido durante mucho tiempo de ser considerado el *Sr. Seguridad* y el *Sr. Economía*. Respecto a la primera caracterización, la gran mayoría creía que él era el único que garantizaría que Israel siguiera siendo militarmente fuerte y pudiera lograr un acercamiento histórico con el mundo árabe; y con relación a la economía, se le atribuye con un alto nivel de legitimidad el mérito de presidir un período de crecimiento económico sostenido y una floreciente industria de alta tecnología. Una fórmula que se resume en su imagen depende, desde hace mucho tiempo, de mantener seguros a los israelíes y promover su crecimiento económico (Rosenberg, 2023).

Y en ese sentido, en su gestión de más de tres lustros Israel instaló el sistema Cúpula de Hierro para interceptar cohetes desde la Franja de Gaza y construyó, a lo largo de esa frontera, una valla de 64 kilómetros (valorada en 1.100 millones de dólares) equipada con sensores subterráneos, armas controladas a distancia y un amplio sistema de cámaras. Todos medios que responden a una estrategia que incluye a los países árabes en la *doctrina de la periferia* en su versión 2.0, que busca como objetivo ocultar detrás de esas barreras las aspiraciones de libertad del pueblo palestino, y concentrarse en lograr que cualquier resistencia se gestione mediante una combinación de tecnología y poder de fuego letal y que el concierto de las naciones, y especialmente los estados árabes suníes, experimenten cierto hartazgo sobre la cuestión palestina y comiencen a ignorarla. Ello allanaría el camino para cualquier avance del gobierno israelí por años, hasta que el mundo vuelva a sensibilizarse (Leifer, 2023).

Netanyahu toma protagonismo en la escena pública oponiéndose al proceso de paz de Oslo. Rabin es asesinado a sangre fría por parte de un joven nacionalista y por lo tanto muchas personas responsabilizaron a Netanyahu por alimentar las manifestaciones y discursos de odio hacia la figura del primer ministro. Un año después le gana las elecciones a Shimon Peres, y avanza con una estrategia que atravesaría cada minuto de su extensa gestión: impedir un estado palestino de manera silenciosa, evitando el ruido de la anexión formal del nacionalismo extremo y la derrota de un proceso de paz liderado por los estadounidenses (que reconozca la existencia de los dos estados). Y su visión, que niega la posibilidad de convivencia entre dos estados, es pragmática, sin carga mesiánica ni religiosa, sino pragmática y moldeada por un profundo pesimismo: él cree que Israel siempre deberá defenderse a toda costa y prevenir ser víctima de otro holocausto. Y a partir del 2009, de regreso al poder, nunca más se permitió perderlo; formando un estilo populista autoritario centrado en su personalidad carismática se autopercibió indispensable, como una especie de encarnación del espíritu nacional, del pueblo, del Estado (Leifer, 2023).

Así como Heydar e Ilham Aliev, el Estado le permite a Netanyahu proyectarse en una perpetuación del poder. En un caso similar al Azerbaiyán de los años '90, la presencia amenazante de un enemigo externo facilita el apoyo a la permanencia ininterrumpida del *hombre fuerte* en el cargo para garantizar la supervivencia de la protección. Es la persona que el pueblo necesita en el momento justo. Todo el resto puede esperar, incluso las políticas que contribuyan a fortalecer las instituciones de la democracia.

Inicios de una relación cooperativa

"La amistad entre Azerbaiyán e Israel tiene raíces profundas. Durante siglos los judíos vivieron en Azerbaiyán como ciudadanos iguales. Los azerbaiyanos nunca los consideraron extranjeros".

Heydar Aliev (Murinson, 2014:15)

Azerbaiyán limita con dos países que aspiran a recrear su glorioso pasado: Irán, que alguna vez fue el centro del Imperio Persa, del que Azerbaiyán era parte; y Turquía, cuyos líderes actuales aspiran a recuperar el poder del Imperio Otomano, al menos en términos de influencia política y liderazgo de los estados musulmanes. Entre estos dos *gigantes* y los diversos conflictos regionales y étnicos relacionados con ellos, Azerbaiyán busca aplicar una política exterior independiente y cautelosa que tenga en cuenta las limitaciones derivadas de su ubicación geoestratégica (Segall, 2013).

La relación entre azerbaiyanos y judíos es anterior a la creación de sus respectivos estados. Las comunidades judías en Azerbaiyán, que históricamente fueron numerosas, están integradas por colectivos de judíos caucásicos y asquenazíes. Uno de los movimientos sionistas, Hovevei Zion (Amantes de Sión), se estableció en Bakú en 1891. Fundaron la primera compañía petrolera (Caspian Black Sea Company) en 1883 y tuvieron un rol importante en la construcción de las bases para el desarrollo de la industria energética en el país, y, durante la existencia de la Primera República de Azerbaiyán de 1918, participaron también en la construcción del nuevo sistema político (Roehrs-Weist, 2018).

Durante la disolución de la URSS, como en muchas repúblicas y regiones soviéticas, los judíos se marcharon por temor a brotes de antisemitismo. Muchos judíos-azerbaiyanos fueron a Israel y cuando Heydar Aliiev asume como presidente gran parte se repatrió y otra migró temporalmente. Así fue la génesis de las relaciones entre Israel y Azerbaiyán (Murinson, 2017).

El Estado de Israel reconoció el 25 de diciembre de 1991 la independencia de Azerbaiyán, siendo uno de los primeros países del mundo en hacerlo. Unos meses después, el 7 de abril de 1992, ambos países iniciaron relaciones diplomáticas donde Israel estableció una embajada en Bakú el 29 de agosto de 1993 (Roehrs-Weist, 2018). A pesar de las promesas hechas a lo largo de los

años, Azerbaiyán ha optado por no abrir una embajada en Tel Aviv y, en cambio, mantuvo un canal de comunicación no oficial para el diálogo intergubernamental a través de las oficinas de las aerolíneas de Azerbaiyán en Israel (Lindenstrauss, 2015).

Desde principios de la década de 1990, las relaciones entre Israel y Azerbaiyán se han ampliado para incluir la cooperación en asuntos comerciales y de seguridad, así como intercambios culturales y educativos, ilustrados por festivales de cultura israelí celebrados en Azerbaiyán (Cagaptay & Murinson, 2005). A partir del gobierno de Heydar Aliev, Azerbaiyán consideró que sus relaciones con occidente, especialmente Israel, eran esenciales para sus esfuerzos por mantener una política exterior independiente.

Es relevante considerar que las expectativas de los Aliev en desarrollar acciones para estrechar y profundizar relaciones con Israel tenían como fin primero mejorar su imagen en el mundo occidental, precisamente en Washington, al considerar que la ayuda del lobby proisraelí podría serle funcional como contrapeso del lobby armenio en la política exterior estadounidense. Y ello tomó fuerza a partir de la narrativa de base que reconocida por la comunidad judía en el mundo confirma la ausencia de antisemitismo en Azerbaiyán. En la cooperación cada Estado forma expectativas estables sobre el comportamiento del otro, generando así hábitos de cooperación (Wendt, 1999). Al mismo tiempo Azerbaiyán reconoció al Estado de Palestina, lo que pudo haber generado cortocircuitos en su relación con Israel. No obstante parece haber un entendimiento mutuo respecto de que Azerbaiyán es parte del mundo musulmán y no puede aislarse de él de manera total (Makili-Aliev, 2013).

Desde el aporte teórico de Wendt (1999), cuando presenta el diseño de tres tipos de cultura de la anarquía: la *hobbesiana*, *lockeana* y *kantiana*, atribuyendo diferentes roles dominantes en el sistema (de enemigos, rivales y

amigos, respectivamente), puede afirmarse que la primera ayuda a comprender la posición de hostilidad o mutua aversión en la que los Estados de Azerbaiyán y Armenia (entre sí) no observan ninguna clase de límites en el uso de la violencia entre sí. Y otra caracterización muy distinta (la tercera) podría emplearse para describir la relación entre Israel y Azerbaiyán; que además de reconocerse mutuamente como valiosos socios estratégico y garantías para la seguridad regional, desde un inicio se consideran verdaderos amigos. Se vislumbra en el plano interestatal lo que se traslada desde lo intraestatal, y el caso del barrio judío Red Village es emblemático. Allí residen unas 4.000 y se constituye en el asentamiento judío más grande fuera del Estado de Israel⁷.

Este asentamiento fue creado en el siglo XVIII por un gobernante local, llamado Feteli Khan, quien hizo un llamado a los judíos que viven en otras áreas para que se establezcan bajo su protección declarando que cualquier ataque que sufrieren sería considerado como un atentado directo contra él. Muchos judíos asquenazíes llegaron a Azerbaiyán durante los pogromos de los siglos XIX y XX en Europa del Este porque era considerado un refugio seguro (Roehrs-Weist, 2018).

Los representantes de las comunidades judías, que afirman haber vivido en paz y tranquilidad en Azerbaiyán durante siglos, declaran que fue el único país de origen musulmán donde nunca han sido discriminados. Que la gran mayoría en Azerbaiyán haya adoptado un modo de vida más secular (producto de casi setenta años de Unión Soviética), explica también los resultados positivos del proceso de integración social (Segall, 2013). Para ellos, la ola de antisemitismo nunca se ha manifestado expresamente y el pueblo de Azerbaiyán no ha recibido a los judíos como extranjeros o representantes de ninguna nación extranjera. Por lo tanto, las relaciones interétnicas amistosas fueron uno de los factores más importantes a la hora de sentar bases para las relaciones interestatales formales. Incluso Milikh Yevdayev, presidente de la

⁷ https://jewishjournal.com/cover_story/125490/

comunidad de judíos de las montañas de Azerbaiyán, subrayó que los judíos que viven en otros países, especialmente en los europeos, sufren mucho de antisemitismo (Safarova Rashad, 2023). Es un hecho innegable que nunca haya habido antisemitismo contra la comunidad judía que vive en Azerbaiyán durante más de 2.500 años⁸.

Una de las razones del por qué la amistad y la confianza, que permite también la falta de antisemitismo es la continuidad del gobierno de la dinastía Aliev, o al menos de la preservación de la identidad secular del país. Heydar, padre del actual gobernante, ex alto funcionario de la KGB y primer secretario de Azerbaiyán durante la era soviética, logró cultivar apoyo basado en su fuerte personalidad. Su hijo Ilham carece del carisma de su padre, y cuando asumió el cargo muchos dudaron de su capacidad para conservar su puesto; aunque en la actualidad se pueda afirmar que ya tiene un recorrido trazado en el desarrollo al culto de su personalidad. La identidad secular de la mayoría de los ciudadanos de Azerbaiyán sigue siendo fuerte, aunque se perciba cierto grado de renacimiento religioso, principalmente entre los jóvenes; en parte como resultado de los intentos de grupos religiosos en Irán, Turquía y el Golfo Pérsico para ganar influencia (Lindenstrauss, 2015). La influencia de la corriente neo-otomana de Recep Tayyip Erdogan, que contrasta con la concepción kemalista y aboga por la restauración de ciertos valores religiosos que enfatizan el orden, la familia y la comunidad, encaja en una cosmovisión azerbaiyana más amplia que sostiene sus posiciones de poder y contribuye al potencial del Estado para controlar la vida de sus ciudadanos.

Aproximadamente 800.000 judíos vivían en Azerbaiyán antes de la caída de la Unión Soviética. La porción sefardí vivió en Azerbaiyán durante los últimos 1500 años, desde el exilio babilónico. El otro segmento de judíos, los

⁸ Arye Qut, jefe del Centro Internacional de Bakú para el Multiculturalismo en Israel, analista político, comentarista político del periódico The Jerusalem Post. En Trend: *İsrail öz seçimini nə üçün Azərbaycanın üzərində saxlayıb?* <https://az.trend.az/azerbaijan/politics/2794337.html>

asquenazíes, vivían (y viven) principalmente en Bakú, y llegaron huyendo de los pogromos zaristas y bolcheviques (Murinson, 2017).

Un factor importante que contribuyó al fortalecimiento de los lazos entre estas dos naciones fue el rol que jugaron las organizaciones no gubernamentales (ONG), que construyeron su trabajo a partir de las interacciones entre las diásporas de ambos países. AZIZ (Asociación Internacional Israel-Azerbaiyán), creada en 1992, es un ejemplo característico de este proceso. Nace con el fin de profundizar los vínculos culturales entre Azerbaiyán e Israel para el renacimiento de la identidad judía en Azerbaiyán. Después de que un número significativo de judíos emigrara a Israel desde Azerbaiyán en la década de 1990, esta sociedad se transformó en la institución que fomenta actividades cívicas, culturales y de lobby conjuntas por excelencia; financiada por la Fundación azerbaiyana Heydar Aliev y apoyada por el gobierno de Azerbaiyán (Murinson, 2014).

Las relaciones se aceleraron en agosto de 1997 durante la visita del primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, a Bakú. Seguidamente la participación de los negocios israelíes en Azerbaiyán incluyó la inversión de la empresa de propiedad israelí Bakcell, una operadora de telefonía celular, que representa la segunda mayor en el mercado azerbaiyano después de Turkcell, de propiedad turca. Además, muchos inversores israelíes poseían activos significativos en empresas turcas operadas por Azerbaiyán. Las perspectivas de cooperación económica dependían en gran medida de la capacidad de Azerbaiyán para gestionar su riqueza petrolera y de la subida de los precios del petróleo. La tasa de crecimiento real del PBI alcanzó el 10,6 por ciento en 2003, con un PBI per cápita de 3.400 dólares, frente a los 1.640 dólares en 1998 (Cagaptay & Murinson, 2005). Los lazos de seguridad e inteligencia comenzaron modestamente, cuando en los años noventa, Israel vendió armas ligeras, morteros y municiones de unos pocos millones de dólares, mientras que

Israel Aircraft Industries (ahora renombrada Israel Aerospace Industries) mantenía la flota de aviones de Azerbaijan Airlines (Melman, 2016).

Gran parte del petróleo que Israel compra, que asciende alrededor del 40%, viaja a través del oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhan (BTC) (Swift, 2015). El mismo corre por tierra desde Baku, la atraviesa la ciudad capital de su aliado cristiano ortodoxo (Georgia), y termina en Turquía.

Las relaciones estratégicas entre estos dos países se corresponden con los intereses de Estados Unidos y el mundo euroatlántico. Azerbaiyán es el país musulmán con el que Israel mantiene sus relaciones más estrechas y, a pesar de que tenga una extensa frontera común con Irán y que la mayor parte de su población es chiita, eso no obstaculiza su fortalecimiento.

Desde el establecimiento de relaciones diplomáticas tuvieron lugar una serie de visitas de alto nivel, en un mayor porcentaje de funcionarios visitantes israelíes. En 1997, el Primer Ministro israelí Benjamín Netanyahu hizo una escala intermedia en Bakú a su regreso de Asia. En mayo de 2009, el presidente Shimon Peres realizó una visita de Estado oficial a Azerbaiyán y el ministro de asuntos exteriores, Avigdor Lieberman, realizó varias visitas oficiales a Bakú (en febrero de 2010, abril de 2012 y abril de 2014). En abril de 2013, el ministro de asuntos exteriores de Azerbaiyán, Elmar Mammadyarov, realizó una visita de alto nivel a Israel, mientras que en septiembre de 2014, el Ministro Ya'alon se convirtió en el primer Ministro de Defensa israelí en visitar Azerbaiyán (Lindenstrauss, 2015).

Las relaciones entre Israel y Azerbaiyán se desarrollaron con el apoyo estadounidense como parte de una relación triangular entre Turquía, Azerbaiyán e Israel. En la década de 1990, el objetivo era que el eje Israel-Turquía-Georgia-Azerbaiyán, apoyado por Estados Unidos, se constituya en contrapeso al eje Siria-Irán-Armenia-Rusia. La crisis de las relaciones entre

Israel y Turquía durante la última década y la guerra en Georgia en 2008 desafiaron la idea de este armado, pero Azerbaiyán e Israel todavía consideraron que las relaciones entre ellos coinciden con los intereses de occidente en la región (Lindenstrauss, 2015).

Fortalecimiento de la cooperación: el deterioro de las relaciones turco-israelíes y la amenaza nuclear iraní como determinantes.

En primer lugar, Azerbaiyán consideró como traición a los intentos de Turquía de descongelar sus relaciones con Armenia en 2009 y la firma de protocolos entre partes (aunque sin ningún progreso hacia una solución a la cuestión de Nagorno Karabaj). Azerbaiyán elevó la queja a Turquía en lo relativo a cómo se desarrollaron las negociaciones con Armenia y a la manera en cómo Aliiev se anoticiaba directamente por medio de la prensa. Tras la firma de los protocolos entre Turquía y Armenia, Azerbaiyán aumentó significativamente su presupuesto de defensa; medida que benefició, entre otras, a las industrias de defensa israelíes. Una de las expresiones públicas de aquel incipiente pero creciente interés de Azerbaiyán en la compra de armas israelíes pudo verificarse con la visita Moshé Ya'alon (en 2014), en el marco de la primera exposición internacional de defensa organizada en Bakú⁹.

Tras la crisis en las relaciones entre Israel y Turquía y el incidente del Mavi Marmara de 2009, Estambul intentó presionar a Bakú para que enfriara sus relaciones con Tel Aviv. Por ejemplo, se afirmó que en septiembre de 2011 el embajador turco en Azerbaiyán amenazó con que Israel tendría que tener en cuenta posibles interrupciones en el suministro de petróleo a través del oleoducto Bakú-Tbilisi-Ceyhan. Desde la perspectiva de Azerbaiyán, no existía ningún cambio estratégico que socave el razonamiento detrás de su alianza con Israel, pero a lo largo de los años, Turquía y Azerbaiyán han enfatizado la narrativa de *una nación, dos estados* para reflejar la cercanía entre ellos y, por lo

⁹ Hareetz (2014); Ya'alon Makes Surprise Visit to Azerbaijan. <https://www.haaretz.com/2014-09-10/ty-article/moshe-yaalon-makes-surprise-visit-to-azerbaijan/0000017f-e1a7-d75c-a7ff-fdaf46a40000>

tanto, a Azerbaiyán le resultó (y le resulta) difícil ignorar por completo las opiniones de Turquía. A pesar del deseo de Azerbaiyán de cultivar y preservar sus relaciones con occidente, incluido Israel, el miedo a Rusia también es un obstáculo (Lindenstrauss, 2015). Por ejemplo, la guerra entre Rusia y Georgia fue percibida como una señal de las ambiciones neo imperialistas rusas en el Cáucaso. De hecho, Moscú ha intentado varias veces presionar a Israel para que no venda sistemas de armas sofisticados a Azerbaiyán (Murinson, 2017).

La hostilidad entre Israel y Turquía coincidió con crecientes divergencias de intereses entre este último y occidente. Erdogan reorientó su política exterior revisando sus posicionamientos, y ello tuvo gran influencia en su relación con Tel Aviv. Para el 2015, Lindenstrauss ya afirmaba que después de más de dos décadas de relaciones diplomáticas el vínculo entre Azerbaiyán e Israel estaban en su punto máximo.

Para la inteligencia israelí, también resultaron beneficiosos los contactos transfronterizos y el comercio con la gran comunidad azerí que habita en Irán. Por esa misma razón, a medida que el enfrentamiento nuclear de Irán con occidente se fue profundizando, los iraníes veían a la frontera azerí como un punto débil, de vulnerabilidad (Hareetz, 2012). Igualmente para Azerbaiyán, Irán se constituye en una especie de vecino problemático, con quien siente haber experimentado un quiebre a nivel político y social, y que a pesar de que la población de ambos países es predominantemente chiita, sus intereses estratégicos entorchocan y atentan contra la supervivencia de los dos estados. Ello favorece a Israel y Azerbaiyán como aliados naturales, ya que ambos países ven a Irán como una amenaza existencial (Swift, 2015).

Una filial de SOCAR, Caspian Drilling Company (CDC), obtuvo una participación del 5 por ciento en Med Ashdod, el único campo petrolero económicamente viable de Israel, situado a 16 kilómetros de la costa mediterránea. El proyecto fue la primera operación de perforación y producción

de petróleo de SOCAR fuera de Azerbaiyán. La noticia del acuerdo había pasado desapercibida en gran medida a nivel internacional hasta la visita Avigdor Lieberman en abril del 2012 (Abbasov, 2012).

Como resultado de sus disputas con Teherán y su cautela oficial sobre la naturaleza del régimen iraní, Azerbaiyán fortaleció una estrecha cooperación en materia de inteligencia y seguridad con Turquía e Israel. Esta cooperación, reforzada con Israel después de la primera visita de Netanyahu (a fines de los '90), incluyó el intercambio de información, reuniones informativas de rutina y análisis de datos (incluida la información recopilada por los satélites israelíes). Israel también ofreció capacitación para los servicios de seguridad e inteligencia de Azerbaiyán, así como seguridad para el presidente azerbaiyano durante sus visitas al extranjero. Según algunas fuentes, los israelíes también podrían haber instalado estaciones de escucha electrónica a lo largo del Mar Caspio y la frontera iraní ya por el primer lustro del siglo. Y en respuesta al conflicto de Nagorno Karabaj, Azerbaiyán también había comenzado a desarrollar un importante programa de modernización de sus fuerzas armadas (Cagaptay & Murinson, 2005). Esa cooperación militar traducida en exportaciones de armas israelíes a Azerbaiyán ya gestaba el ensayo de ataque a gran escala que Azerbaiyán llevó adelante en Nagorno-Karabaj en la guerra de los cuatro días del 2016. Todas acciones que provocarían masacres contra la población armenia.

Características de la cooperación militar

En materia de cooperación es fundamental medir con datos estadísticos fehacientes que prueben el intercambio de recursos entre los actores. Sin embargo, es un caso que se caracteriza principalmente por su formación en las sombras. Señalando la naturaleza secreta de la cooperación política, de defensa y de inteligencia entre estos dos países, el propio presidente azerí Ilham Aliiev señaló que las relaciones bilaterales entre Azerbaiyán e Israel son como un

iceberg, y que solamente puede visualizarse una parte, que las nueve restantes están por debajo de la superficie (Gavernick, 2009).

Desde el punto de vista económico, mientras que las exportaciones de Israel a Azerbaiyán representaron unos escasos 50.000 dólares en 1992 y sus importaciones desde Azerbaiyán no superaron los 12.000 dólares, el volumen actual de intercambios económicos ha superado los 4.000 millones de dólares. En la actualidad, Azerbaiyán proporciona más de una sexta parte del petróleo necesario de Israel. Sin embargo, una mayor atención a las relaciones de los dos países no es sólo una función de sus vastos lazos políticos y económicos. El principal elemento de las relaciones bilaterales entre Azerbaiyán e Israel, que ha aumentado considerablemente la sensibilidad de Irán hacia esas relaciones, es el desarrollo sin precedentes de la defensa, la inteligencia y la colaboración militar entre los dos países. Funcionarios iraníes han llamado claramente a esto una amenaza importante contra la seguridad nacional de Irán (Kaleji, 2012:2).

Los datos presentados por Kaleji (2012) en la cita textual anterior muestran un ascenso significativo en el volumen de la cooperación hacia el año 2012. Hacia el 2020, habrían incrementado exponencialmente; relativo al comercio de armamento como de energía. Azerbaiyán, con mayor hincapié a partir del siglo XXI, representó un objetivo para las exportaciones de la industria de defensa israelí, quienes ejecutaron como primeras medidas, además de dirigir el entrenamiento de fuerzas especiales y misiones de guardaespaldas para altos funcionarios en Azerbaiyán y la construcción de sistemas de seguridad para el aeropuerto de Bakú, mejoraron el equipo militar azerí heredado de la era soviética (especialmente tanques) (Lindenstrauss, 2015).

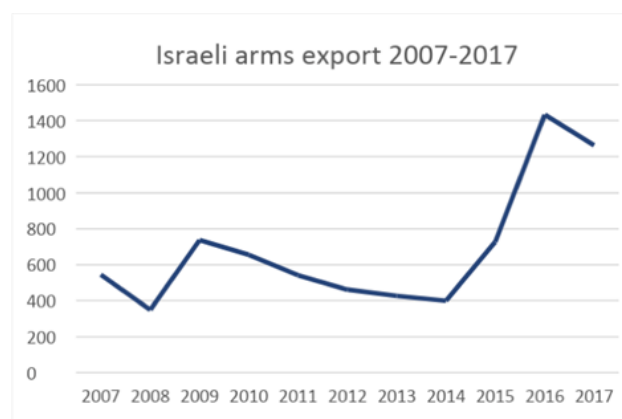
Según los informes del Instituto Internacional de la Paz de Estocolmo (SIPRI), se puede considerar que el punto inicial de esta relación israelí-azerbaiyana, que fue *in crescendo*, es a partir de las exportaciones de armamentos del 2005 con la venta de los sistemas de lanzamiento múltiple de

cohetes Lynx por parte de Israel Military Industries (IMI Systems); tecnología con alcance de 150 kilómetros (Sassounian, 2023).

El Jane's Defense Weekly (2016) informa que la industria militar israelí es un importante proveedor de armas de aviación, artillería, antitanques y anti-infantería en el campo de batalla para Azerbaiyán. Y tomando un caso particular para referirse al carácter subterráneo de algunas operaciones, “Aeronautics”, uno de los fabricantes israelíes de sistemas no tripulados que anunció la presentación por primera vez de su sistema táctico de aire no tripulado (STUAS) Orbiter 4 en la Exposición Internacional de la Industria de Defensa de Azerbaiyán (como plataforma de inteligencia multi-misión capaz de transportar y operar simultáneamente dos cargas útiles, y diseñada para realizar misiones de vigilancia, reconocimiento y adquisición de objetivos) no reveló los nombres de los clientes que habían adquirido sus productos (plataforma).

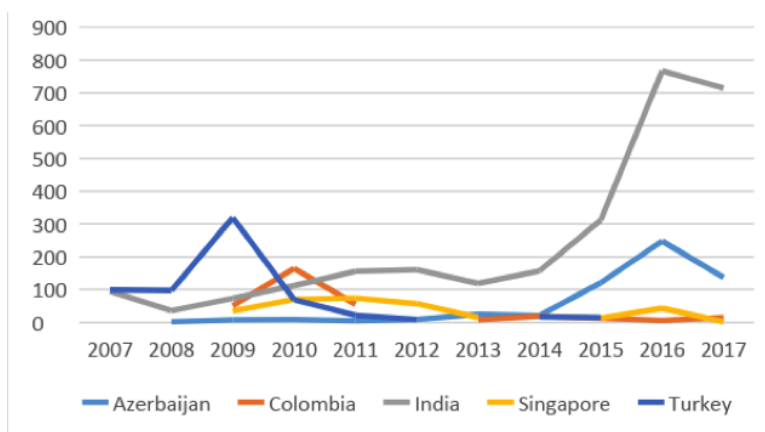
En el 2007 Azerbaiyán compró drones de registro de información (inteligencia) de la Aeronautics Defence Systems. Al año siguiente acordó la adquisición de drones Hermes 450 de Elbit Systems, misiles antitanque Spike producidos por Rafael Advanced Defense Systems y equipos de comunicaciones avanzados de Tadiran. En el 2010 amplió su capacidad de espionaje con más drones e incorporó cañones autopropulsados ATMOS y morteros Cardom, provenientes de la firma Soltam Systems (Elbit) a su arsenal (Scharf y Yaron, 2023).

Entre 2008-2012 y 2013-2017, Israel aumentó sus exportaciones de armas en un 55 por ciento, el mayor aumento del mundo. Si se analizan las ventas generales, se ve un aumento significativo de las



ventas en 2015 y 2016, respectivamente, así como dos puntos bajos en 2008 y 2014, seguidos ambos de otro aumento relevante de las exportaciones de armas (Wentz y Vardi, 2018).

Cuando se analizan los cinco mayores clientes de armas israelíes en la última década, el que se destaca es Turquía. La relación de Israel con Turquía, el principal cliente del Estado judío, es notable: en 2009 le compró armas a Israel por valor de unos 320 millones de dólares (Wentz y Vardi, 2018).



A comienzos del 2010 Azerbaiyán proyectó la modernización de su flota de tanques. Elbit Systems, empresa internacional de alta tecnología militar registrada en Haifa, actualizó y equipó los antiguos modelos soviéticos T-72 con nuevos equipos de protección para mejorar la capacidad de supervivencia de los tanques y sus tripulaciones, así como sistemas de control de fuego. Asimismo, la marina azerbaiyana fue reforzada en 2013 con seis patrulleras basadas en los barcos de misiles clase Sa'ar 4.5 de la Armada de Israel (versión marina de los Spike), producidos por Israel Shipyards, seis barcos patrulleros Shaldag MK V con el cañón Typhoon y misiles guiados antitanque Lahat (Scharf y Yaron, 2023).

Con transacciones por valor de 4.000 millones de dólares en 2011, Azerbaiyán se situó como el principal socio comercial de Israel en la ex Unión Soviética. Azerbaiyán suministraba para ese entonces más de un tercio del petróleo que consumía Israel: exportó a Israel unos 2,5 millones de toneladas (unos 18,5 millones de barriles) de petróleo, por un valor aproximado de 2.100 millones de dólares. Además de la energía, el comercio se centra en

equipamiento militar, agricultura, atención sanitaria y conservación del agua (Abbasov, 2012).

Según el periódico Hareetz (2012), al siguiente año se produjo el primer gran intercambio armamentístico. El mismo incluyó la venta de aviones no tripulados, así como sistemas antiaéreos y de defensa antimisiles a Azerbaiyán por una cifra de 1.600 millones de dólares. El 23 de abril de 2012, marcó el 20 aniversario del establecimiento de las relaciones diplomáticas entre Israel y Azerbaiyán. Se afirma que durante aquellos años, las relaciones entre Tel Aviv y Bakú habían experimentado un rápido estallido y se habían ampliado notablemente en todas las áreas. Kaleji (2012) define que las relaciones políticas entre ambas partes se habían desarrollado a niveles muy altos con altos funcionarios, entre ellos el presidente de Azerbaiyán Ilham Aliev, el presidente israelí Shimon Peres y su primer ministro, Benjamin Netanyahu, que se reunieron frecuentemente en Tel Aviv y Bakú. Según informes extranjeros presentados en el trabajo de Swift (2015), Israel ya se había convertido en un proveedor clave de armas en Azerbaiyán, vendiéndole casi \$ 5 mil millones desde 2011 a 2015.

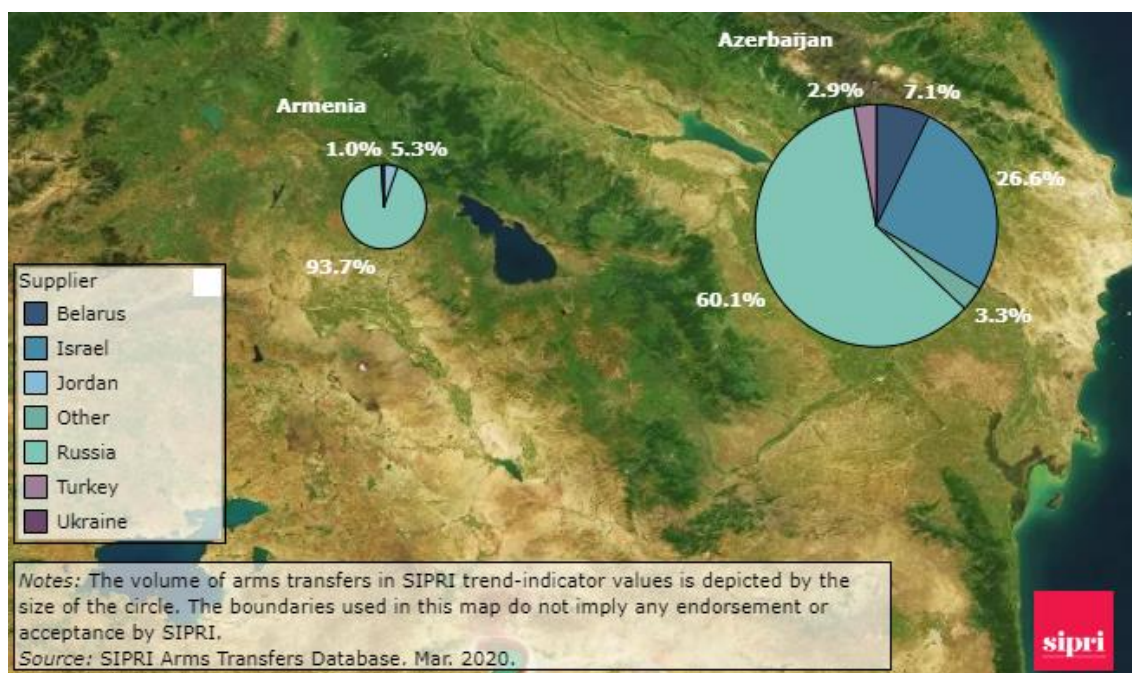
La adquisición del sistema antimisiles Cúpula de Hierro representa un hito en la historia militar de Azerbaiyán por tratarse del más avanzado del mundo. Desarrollado por Israel para proteger a sus ciudadanos de agrupaciones terroristas como Hamás y Hezbolá, Azerbaiyán la adquiere para fines similares definiendo a Armenia como una amenaza (Murinson, 2017). Este sistema, creado por Rafael Advanced Defense Systems Ltd., es de defensa aérea diseñado con el fin de interceptar cohetes de corto alcance y proyectiles de artillería disparados desde distancias de hasta 70 km. Bhattacharjee (2017) sostiene que el interés de Bakú en el sistema se debió a la adquisición por parte de Armenia de misiles balísticos rusos de corto alcance Iskander.

Las importaciones de Azerbaiyán y Armenia, cuyo conflicto por Nagorno-Karabaj estalló nuevamente en 2016, siguieron siendo asimétricas. En 2012-16, las importaciones de Azerbaiyán fueron un 75 por ciento más altas que en 2007-11, y 20 veces más altas que las de Armenia. La importación de armas más destacada de Armenia consistió en una pequeña cantidad de misiles tierra-tierra de 280 kilómetros de alcance, que pueden alcanzar casi todo Azerbaiyán. Azerbaiyán importó una variedad mucho más amplia de armas, incluidos tanques y vehículos blindados, sistemas de misiles antibalísticos y aviones de combate. Rusia era un proveedor importante para ambos, pero desde el 2016 la situación cambió, Azerbaiyán fue receptor de casi el 5% de las exportaciones rusas e Israel pasó a ser la responsable de casi el 70% del arsenal de Azerbaiyán (Fleurant y otros, 2017).

Exporter	Share of arms exports (%)		Per cent change from 2007-11 to 2012-16 ^a	Main clients (share of exporter's total exports, %), 2012-16		
	2012-16	2007-11		1st	2nd	3rd
1 United States	33	30	21	Saudi Arabia (13)	UAE (8.7)	Turkey (6.3)
2 Russia	23	24	4.7	India (38)	Viet Nam (11)	China (11)
3 China	6.2	3.8	74	Pakistan (35)	Bangladesh (18)	Myanmar (10)
4 France	6.0	6.9	-5.0	Egypt (19)	China (11)	UAE (9.1)
5 Germany	5.6	9.4	-36	South Korea (13)	Greece (12)	USA (9.7)
6 United Kingdom	4.6	3.9	27	Saudi Arabia (48)	India (11)	Indonesia (9.0)
7 Spain	2.8	2.9	2.9	Australia (27)	Saudi Arabia (12)	Turkey (11)
8 Italy	2.7	2.4	22	Turkey (14)	UAE (11)	Algeria (8.0)
9 Ukraine	2.6	1.9	49	China (28)	Russia (17)	Thailand (8.5)
10 Israel	2.3	2.2	13	India (41)	Azerbaijan (13)	USA (5.9)

Los diez mayores exportadores de armas de envergadura y sus principales clientes, entre los años 2012 y 2016 (Fleurant y otros, 2017)

En el cuadro extraído del informe del SIPRI podemos verificar que entre el 2012 y el 2016 Azerbaiyán fue el segundo mayor importador de armas provenientes de Israel. En dicho período de tiempo Azerbaiyán representó el 1,3% del total de las importaciones mundiales de armas (en volumen), y en el mismo informe de vislumbra un aumento del 55% en comparación con 2007-11. Los autores, Fleurant y otros (2017), aseguran que además de comprar equipo militar a Israel, la importación de Azerbaiyán de armamento ruso representó un valor de más de 5.000 millones de dólares en los últimos años del período.



Como ejemplo de la profunda cooperación entre Israel y Azerbaiyán en el campo industrial militar, el gobierno de Azerbaiyán, a través de su Ministerio de Industrias de Defensa, ha creado una empresa conjunta con una empresa israelí, Aeronautics Defence Systems, para producir vehículos aéreos no tripulados, que actualmente se están fabricando y ensamblado por Azad Systems Company, con sede en Bakú, desde marzo del 2011. Esta empresa tiene una propiedad del 51% azerbaiyana (Murinson, 2014). Fuentes oficiales azeríes declaran que Israel ha exportado una amplia variedad de tecnología militar: rifles de asalto Tavor, radares, defensa aérea, misiles antitanques, misiles balísticos, barcos y una amplia gama de drones, tanto para fines de inteligencia como de ataque. Las firmas israelíes también han suministrado tecnología de espionaje de avanzada, como los sistemas de monitoreo de comunicaciones de Verint System y el software espía Pegasus de NSO Group; herramientas que también se han utilizado en contra periodistas, la comunidad LGBTIQ+ y activistas de derechos humanos (Bhattacharjee, 2017).

En 2016 el presidente de Azerbaiyán Ilham Aliyev reveló que para ese entonces su país había firmado contratos a largo plazo con Israel, por el valor

de 5 mil millones de dólares para la adquisición y renovación del equipamiento armamentístico de seguridad (Keyser, 2020).

Durante la década comprendida entre el 2011 y el 2020, en un promedio del 27% del armamento importado por los Aliev provino desde Tel Aviv; y, particularmente en segundo lustro de esa época, que incluye la guerra de los cuatro días del 2016 y la invasión azerí a gran escala en Artsaj del 2020, el gobierno de Netanyahu suministró casi el 70% del arsenal adquirido por el clan de Najichevan. El volumen real del comercio de armas entre los dos países no es información a la que se pueda acceder de manera transparente, el mismo Ilham Aliev afirmó que la relación es lo más parecido a un iceberg por el simple hecho de que pública es una parte del todo. real de armas transferidas (Wezeman y otros, 2021).

El primer lote de merodeadoras Harop los entregó Israel comenzado el año 2015. Estas municiones y los vehículos aéreos no tripulados de reconocimiento Hermes-900 son los suministros israelíes que más impacto vienen teniendo a partir de la Guerra de los Cuatro Días, y que permiten reconocer la asimetría entre las fuerzas armenias karabajíes y azeríes. A este paquete de armamento se sumaron los misiles LORA, que desde el 2018 se convirtieron en parte del armamento letal que acumula Azerbaiyán para disuadir a su enemigo (Wezeman y otros, 2021).

El SIPRI estima que las exportaciones de armas a Azerbaiyán representaron el 17 por ciento de las exportaciones totales de armas importantes de Israel entre 2016 y 2020, lo que muestra la creciente importancia de Azerbaiyán para la industria de armas israelí. Existe cierta especulación sobre si los ingresos económicos son el principal impulsor de las actuales transferencias de armas de Israel a Azerbaiyán o si existen otros motivos importantes, como la dependencia de Israel del petróleo de Azerbaiyán o una percepción compartida de amenaza hacia Irán (Wezeman y otros, 2021).

La cooperación militar y de seguridad cumple el rol fundamental de esta relación, y ello se contrasta con la frecuencia de las visitas entre altos representantes de los ministerios de defensa y las cancillerías de los dos países. Y cuando se hace referencia a seguridad se hace hincapié en el intercambio de información de los servicios de inteligencia, sobre todo con el foco puesto en las organizaciones islamistas extremistas que habitan la región y especialmente en el seguimiento de los despliegues de tropas iraníes (Bourtman, 2006).

Un lugar común para caso de estudio de cooperación en seguridad es cómo los servicios frustraron ataques terroristas. El de Hezbollah en el 2008, que tenía como blancos varios sitios estratégicos en Azerbaiyán, entre los que se encontraba la ciudad de Gabala con su estación de radar antimisiles (la mayor instalación de defensa antimisiles en el Cáucaso Sur) y la embajada de Israel en Bakú, es un caso emblemático por tratarse de células integradas por ciudadanos libaneses que tenían vínculos previos con Al-Qaeda (Rotella, 2009). A raíz de ello, como explica Murinson (2014), en la década de los '90 los israelíes construyeron estaciones de inteligencia electrónica (ELINT) a lo largo de las fronteras entre Azerbaiyán e Irán; y podemos afirmar que ya para el 2011, Israel empezó a suministrar a Azerbaiyán drones para monitorear dicha frontera.

Si bien la amenaza terrorista a Israel es bien conocida, el desafío terrorista de Azerbaiyán también es significativo. Azerbaiyán está en el punto de mira de los islamistas suníes y chiítas. Entre los sunitas, está el efecto indirecto de los conflictos checheno y daguestaní. Desde la firma en 1994 del acuerdo *Islam auténtico para hermanos* entre organizaciones regionales wahabíes, y tras una expansión hacia el sur de los movimientos wahabíes en la Federación Rusa, han surgido células islamistas en todo el país. Según Axis Information and Analysis, un organismo que vigila los acontecimientos de seguridad en Eurasia, en julio de 2005, aproximadamente 15.000 activistas wahabitas operaban en Bakú. Los partidarios de los militantes chechenos operan un lucrativo comercio de armas a lo largo de la porosa frontera de 284 kilómetros de Azerbaiyán con Rusia. Grupos como Hizb ut-Tahrir, que buscan tanto la aniquilación de Israel como el reemplazo de los Estados-nación regionales por un califato islámico, amenazan tanto a Jerusalén

como a Bakú. Se sospecha que Hizb ut-Tahrir tiene varios cientos de miembros en Azerbaiyán; decenas han sido arrestados (Bourtman, 2006:3)

Azerbaiyán contrata empresas israelíes de seguridad para sectores estratégicos sensibles. En el 2001 Magal Systems construyó un vallado de seguridad en el aeropuerto de Bina, en la capital azerbaiyana, y llevó adelante capacitaciones para el personal de seguridad. En el 2004, en cooperación triangular con Turquía, Israel mejoró el equipo del ejército azerí heredado de la República Socialista Soviética de Azerbaiyán. Y a partir de las diferencias entre Turquía e Israel, y del cálculo de la OTAN respecto al balance de poder en el Cáucaso sur y de la posible respuesta rusa, Azerbaiyán volcó gran parte de sus inversiones en materia de seguridad hacia Israel concediendo un contrato de 56 millones de dólares a Elbit Systems para mejorar su flota de tanques T-72 en lugar de los ASELSAN de Turquía (Murinson, 2014).

Desde el 2008 al año de estudio de este trabajo final de graduación, Israel Tadiran Communications, que fabrica equipos electrónicos para uso militar, suministra dispositivos de comunicación a Azerbaiyán, Israel Military Industries (IMI) provee sistemas de armas, municiones y misiles para las fuerzas armadas Azerbaiyán, con sistemas de avanzada que aumentaron las capacidades militares de los Aliiev profundizando la asimetría regional y, sobre todo, en relación con Armenia. La venta de armamento israelí defensivo y ofensivo varió a lo largo de la década, alcanzando un volumen, capacidad tecnológica y formación en recursos humanos militares para disuadir y/o realizar el ataque contra la población de la República de Artsaj (Nagorno Karabaj). Las inversiones se concentraron en: MRL autopropulsados Lynx, SSM para MRL autopropulsados Lynx, vehículos aéreos no tripulados Aerostar, cañones autopropulsados ATMOS-2000 de 155 mm, morteros autopropulsados CARDOM de 120 mm, vehículos aéreos no tripulados Hermes-450, misiles antitanques Spike-MR/LR y APV Sufa, misiles antibuque israelíes Gabriel-5 con un alcance de 300 km, entre otros modelos. Israel Aeronautics Industries (IAI) también vendió a Azerbaiyán uno de los mejores sistemas UAV del mundo,

Heron y Searcher Mk II, y misiles tácticos israelíes EXTRA (Murinson, 2014). Entre el 2018 y el 2020, el suministro de municiones merodeadoras, vehículos aéreos no tripulados (UAV) de reconocimiento, misiles guiados y misiles balísticos ha aumentado considerablemente (Wezeman y otros, 2021). En el 2017 el arsenal de Azerbaiyán se complementó con los morteros de avanzada Hanit (Scharf y Yaron, 2023).

En palabras de Swift (2015), la contención conjunta de Irán, el acceso a las fuerzas armadas israelíes de alta tecnología y el bloqueo de la diáspora armenia en Estados Unidos por el lobby judío, son incentivos para que Azerbaiyán siga cortejando a Israel, y juntos mantengan de forma tácita (y en silencio) su compromiso adquirido. Esta asociación se propone realmente satisfacer a ambas partes. La venta de armas sofisticadas a Azerbaiyán, como los drones y las tecnologías de defensa aérea que constituyen la mayor parte de estos intercambios, es otro intento de presión psicológica sobre Irán por parte del estado judío. No obstante, la cooperación fue más allá de ello, y como citamos con anterioridad el territorio azerí también cumple un papel crucial para el despliegue de inteligencia israelí.

Capítulo tercero

Este último apartado intentará describir de forma analítica la estrategia que Azerbaiyán tiene para, amparándose en el principio de integridad territorial, avanzar sobre la República de Artsaj (Nagorno Karabaj), y cómo su relación con Israel contribuye a lograr ese objetivo. Asimismo, se expondrán las implicancias que tiene la relación azerbaiyano-israelí para con Turquía, Irán y Rusia.

Implicancias de la relación azerbaiyano-israelí en Nagorno Karabaj

De acuerdo con el marco de fundamentación teórica del presente trabajo se relaciona el razonamiento de Hans Morgenthau con la caída del orden bipolar internacional, y haciendo expresa referencia a la desaparición del bloque soviético se argumenta que, aun cuando la guerra ya no presentara características tan clausewitzianas, el proceso de fragmentación en sí mismo sigue demostrando la clásica lucha por el poder entre naciones (Morgenthau, 1986).

Ilham Aliev no ha cambiado las prioridades de la política exterior de Azerbaiyán formulada por su predecesor. Los objetivos pueden resumirse en dos puntos principales: la resolución del conflicto en Nagorno Karabaj y garantizar la definitiva independencia de Azerbaiyán, que en primera instancia se obtuvo con la caída de la Unión Soviética y en parte busca fortalecerse con las conexiones internacionales en el campo de la energía (Küpçük, 2006).

El nacionalismo patrocinado por el Estado es un factor determinante en este caso. En general, tiende a aumentar la cohesión social y la propensión de los individuos a identificarse con el Estado, que a su vez facilita los esfuerzos de los líderes para extraer y movilizar los recursos de la sociedad, en pos de las metas de aquella seguridad nacional, definida por las elites. Con el lente de

Taliaferro (2006) podemos interpretar que el gobierno de Azerbaiyán, de forma deliberada, inculca el nacionalismo como un medio para lograr la cohesión social contra adversarios externos, y esa concepción del nacionalismo patrocinada por los Aliev excluye a los nacionalismos étnicos y secesionistas, entre otros, que pudieran obstaculizar y poner en peligro el statu quo de la política doméstica. Aquí el discurso acciona contra el pueblo armenio autóctono y autodeterminado de Artsaj (Karabaj).

En lo que refiere al conflicto por el territorio de la República de Artsaj (Nagorno Karabaj) entre azerbaiyanos y armenios, se ha construido en el ámbito multilateral un acuerdo generalizado en el que la comunidad internacional cree (o al menos declama creer) que el conflicto debe resolverse pacíficamente mediante grandes esfuerzos de mediación. Es decir, las condenas del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas respecto del uso de la fuerza por los Estados en disputa, y los procesos de negociación encabezados por la Organización para la Seguridad y la Cooperación en el Grupo de Minsk de Europa (OSCE), copresidido por Francia, Rusia y Estados Unidos desde los años noventa, bregaron siempre por un alto el fuego y un sucesivo tratado de paz que les permita a las naciones evitar las serias consecuencias que traen aparejadas el conflicto armado (Wezeman y otros, 2021).

Sin embargo, desde la perspectiva de Azerbaiyán, uno de los principales objetivos de su política exterior continuó siendo redimir lo que consideran el “territorio perdido”. Azerbaiyán viene advirtiendo no descartar el retorno a un conflicto violento si las negociaciones diplomáticas para resolver la disputa continuaban fracasando, y que se estaba preparando para tal enfrentamiento, en parte, mediante sus relaciones con Israel (Lindenstrauss, 2015).

Además de lo que sostiene Kenneth Waltz (1979) con que los Estados tienden a buscar el poder y a equilibrar sus relaciones con otros Estados para proteger sus intereses y fomentar su seguridad, la visión de Gilpin (2001) hace

un aporte significativo en ese sentido cuando define que el poder es el principal factor que determina las relaciones entre los actores en el sistema, ya que aquellos Estados que poseen mayor poder tienden a imponer su voluntad sobre los demás. Esta lucha por el poder puede manifestarse de diferentes formas, como guerras, alianzas estratégicas o negociaciones diplomáticas.

Las relaciones entre armenios y azeríes en el siglo veinte venían en creciente deterioro, hasta el resurgimiento de los nacionalismos exacerbados hacia fines de la década de los ochenta a causa del evidente fracaso de las políticas de Gorbachov.

La extensa literatura al respecto narra acerca de un conflicto de profundas raíces históricas que se reactiva inmediatamente después del debilitamiento de la estructura estatal de la URSS, que lo había congelado por más de setenta años, y se transforma en una guerra abierta a partir de su caída (Derghougassian, 1994). Para el autor la cuestión de Nagorno Karabaj siempre fue considerada problema nacional en Azerbaiyán, y además, al estar íntimamente ligada a su política exterior, por consecuencia, resulta fuertemente vinculada al desarrollo de la industria petrolera de Bakú. La caída del bloque soviético y la reanudación de las hostilidades produjeron una gran crisis económica y política en Azerbaiyán. En épocas de conflicto armado, el problema fundamental se relacionaba con la inseguridad que generaba el estado de guerra para garantizar la extracción del petróleo de los yacimientos en Bakú. Es allí donde el tema cobraba mayor dimensión político-estratégica, porque afectaba no sólo intereses económicos sino también de seguridad nacional (Derghougassian, 1994).

La importancia del sector petrolero va mucho más allá de la economía. Pensar Azerbaiyán en el camino a convertirse en el Kuwait del Cáucaso hace referencia al control de los recursos por parte de los clanes dominantes para beneficio propio y como instrumento de la política para, en última instancia,

garantizar el “retorno” de Nagorno Karabaj a la órbita azerí (Hoffman, 1999). Y el desarrollo de la *política energética exterior azerí*, a partir de la firma del Contrato del Siglo, la construcción del oleoducto BTC, del gasoducto BTE, y los proyectos de extracción y distribución orientados hacia Europa (que incluyen también a Israel), marcaron posicionamientos respecto a la cuestión irresuelta de Nagorno Karabaj; con un panorama fácilmente identificable en dos grandes bloques: a) Rusia, Irán y Armenia, y b) EE.UU., Turquía, UE, Israel y Azerbaiyán. Alrededor del conflicto se configuró gran parte de las relaciones económicas, políticas y sociales de la región transcaucásica en el siglo XXI.

Artsaj (Nagorno Karabaj) se constituyó es uno de los principales postulados de la política exterior de Azerbaiyán. Al desproporcionado crecimiento económico azerí y la amenaza que genera hace más de una década la inversión armamentística de los Aliev, aumenta la tensión con Armenia que, a su vez, es fomentada por el vínculo de Azerbaiyán con Turquía. Con el lema *un estado, dos naciones* atentan contra la integridad de la nación armenia y construyen memoria alternativa basada fuertemente en políticas negacionista.

Con este objetivo la política exterior energética azerí, como instrumento de desarrollo económico a los fines de potenciar la inversión militar, más la alianza con Israel en el plano estratégico-militar, se convierten en determinantes claves para lograr una invasión efectiva en el territorio de la República de Artsaj (NK). La intención de Azerbaiyán se puede interpretar tomando nota de la asimetría que caracterizó la carrera armamentística en la región entre el período 2011-2020. El SIPRI (Wezeman y otros, 2021) estimó que el volumen de las importaciones de armas de Azerbaiyán, durante esa década, fue 8,2 veces mayor que el de Armenia.

Además de la superioridad militar de Azerbaiyán acumulada en la última década, tanto en términos cuantitativos como cualitativos, que logró modificar el equilibrio militar entre los dos Estados, la retórica militarizada del

clan Aliev durante todo el período (in crescendo) influyó en el aumento de las posibilidades para que Azerbaiyán elija la fuerza en lugar de la diplomacia para “recuperar” Nagorno Karabaj (Wezeman y otros, 2021).

Entre el 2 y el 5 de abril del 2016 se libraron combates entre Azerbaiyán y Artsaj (NK), este último apoyado por Armenia, en lo que se denominó la Guerra de los Cuatro Días. La acción militar, iniciada por Azerbaiyán, culminó con un frágil cese al fuego con un ligero avance de las fuerzas armadas azeríes sobre territorio de Nagorno Karabaj. Como resultado de los enfrentamientos murieron decenas de soldados de ambos ejércitos y civiles armenios karabajíes. Inmediatamente luego del cese al fuego, se reanudaron las conversaciones de paz en el seno del Grupo de Minsk de la OSCE.

Intelectuales estudiosos del conflicto, como el profesor del Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Oslo, Pavel Baev, sostuvieron en la Guerra de los Cuatro Días que Bakú siempre estuvo mucho más interesado en reiniciar el conflicto que Ereván; que a los armenios los encontraba en una situación cómoda el statu quo, y que para Aliev avanzar sobre el territorio de la República de Artsaj (NK) en cualquier caso representa una victoria para el régimen, sobre todo en la situación producto de la fuerte caída de los precios del petróleo (Nikolski e Ilyina, 2016). Allí es donde la élite apela al conflicto con el enemigo a los fines de lograr una cohesión interna. Ese recurso de construir la famosa cruzada patriótica es reiteradamente utilizado por las gestiones Aliev y Netanyahu para hacer frente a los problemas que surgen de las situaciones de inestabilidad interna.

Uno de los principales proveedores de armas modernas utilizadas en la segunda guerra de Karabaj, en el 2016, fue Israel (Safarova Rachid, 2023). Israel es importante en este contexto, porque es el único país dispuesto a vender sistemas de armas avanzados a Azerbaiyán a pesar del embargo sobre las

ventas de armas a Azerbaiyán y Armenia, al menos a nivel declarativo, anunciado por los países de la OSCE (Lindenstrauss, 2015).

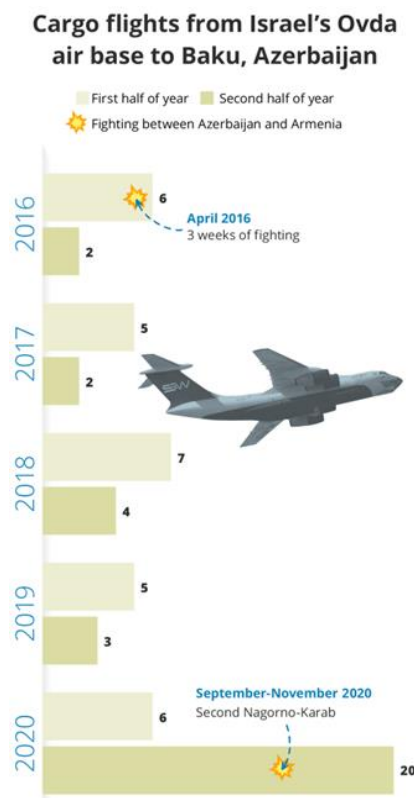
Israel representó el 27 por ciento de las importaciones de armas importantes de Azerbaiyán durante la década 2011-20. La mayoría de estas entregas tuvieron lugar entre 2016 y 2020, e Israel representó el 69 por ciento de las importaciones de armas importantes de Azerbaiyán en ese período. Si bien hay suficiente información disponible públicamente para determinar los tipos de armas suministradas por Israel a Azerbaiyán, se sabe poco sobre el número real de armas transferidas. De las principales armas suministradas por Israel, se supo sobre la utilización de municiones merodeadoras, vehículos aéreos no tripulados (UAV) de reconocimiento, misiles guiados y misiles balísticos en la guerra de 2020 con Armenia, así como durante algunas de las escaramuzas fronterizas anteriores (Wezeman y otros, 2021).

Israel entregó municiones merodeadoras HAROP a Azerbaiyán por primera vez alrededor de 2015. Se informó que fueron utilizadas en escaramuzas fronterizas en 2016 y tuvieron un uso generalizado en 2020. Además, Azerbaiyán tiene varios vehículos aéreos no tripulados de reconocimiento Hermes-900 de producción israelí. Algunos analistas han argumentado que las municiones merodeadoras y los vehículos aéreos no tripulados suministrados por Israel fueron un componente importante de la superioridad militar de Azerbaiyán sobre Armenia durante la guerra de 2020 (Wezeman y otros, 2021).

Israel suministró a Azerbaiyán misiles balísticos guiados tierra-tierra LORA en 2018. Esto se produjo poco después de que Rusia suministrara un lote de un tipo similar de misil, el Iskander, a Armenia. Hay informes de que Azerbaiyán utilizó un misil LORA al menos en una ocasión en 2020, en un intento de destruir un puente en Armenia. Israel también suministró a Azerbaiyán en 2016 un sistema de defensa aérea y antimisiles Barak-8 que,

según informes no confirmados, derribó un misil armenio Iskander en 2020 (Wezeman y otros, 2021). LORA (LOng Range Attack) es un misil cuasibalístico fabricado por Israel Aerospace Industries (IAI) que puede lanzarse desde un barco o por tierra, y tiene un alcance operativo de 400 km. Azerbaiyán fue el primer y único país confirmado al que Israel entregó misiles LORA, en un acuerdo de armas que tuvo lugar en 2018. (Keyser, 2020).

En palabras del ministro de Industria de Defensa de Azerbaiyán, Yavar Jamalov, los vehículos aéreos no tripulados Zarba se han convertido en la pesadilla del ejército armenio durante la Guerra de los Cuatro Días¹⁰.



En el cuadro de la izquierda se puede apreciar la cantidad de traslados para el comercio de armas, desde la base aérea israelí Ovda hacia la ciudad capital de Azerbaiyán. El gráfico comprende el período entre guerras, que incluye la de los cuatro y la de los cuarenta y cuatro días, con una desagregación semestral. Allí se puede corroborar que en plenos conflictos el transporte aumentó su frecuencia.

En el cuadro de la derecha se puede ver cómo la ruta aérea copia el recorrido del oleoducto BTC¹¹.



¹⁰ <https://report.az/en/military/yavar-jamalov-zarba-drones-turned-into-a-nightmare-of-armenian-army/>

² Los dos gráficos fueron extraídos de la investigación de Scharf, A. y Yaron, O. (2023), publicada en Hareetz.

El editor de The California Courier, Harut Sassounian (2023), comenta la investigación de Scharf, A. y Yaron, O. (2023) denominada *92 Flights From Israeli Base Reveal Arms Exports to Azerbaijan* y publicada por el periódico Hareetz, resaltando lo siguiente:

a) que durante los últimos siete años, los vuelos de carga de Silk Way Airlines conectan al aeropuerto de Bakú (y otros en Azerbaiyán) con el aeropuerto israelí de Ovda acumulando una cantidad de 92 traslados. Todo ello teniendo en cuenta el limitado acceso a la información que se tuvo (y se tiene), y sobre todo imaginando los volúmenes a partir de la declaración de Ilham Aliev cuando describió que las relaciones encubiertas de Israel con Azerbaiyán como un iceberg, donde nueve décimas partes de él están bajo la superficie. Esta aerolínea opera tres vuelos semanales entre Bakú y el Aeropuerto Internacional Ben-Gurion con aviones de carga Boeing 747;

b) que los envíos militares que realizaron estas aeronaves, utilizando el espacio aéreo de Turquía y Georgia, aumentaron sustancialmente durante los ataques de Azerbaiyán contra Armenia y Artsaj en 2016 y 2020;

c) que además de que el Estado de Israel suministra casi el 70% de las armas de Azerbaiyán a cambio de la mitad de su petróleo importado, Aliev le permitió al Mossad establecerse en territorio azerí para monitorear el accionar de Irán. Y que algunos informes afirman que agentes del servicio de inteligencia israelí sustrajeron archivo nuclear iraní y lo introdujeron de contrabando a Israel a través de Azerbaiyán;

d) que algunos países europeos, sobre todo de la parte oriental del viejo mundo, eluden la prohibición de vender armas a Azerbaiyán enviándolas a través de Israel, y que la restricción de la venta por parte

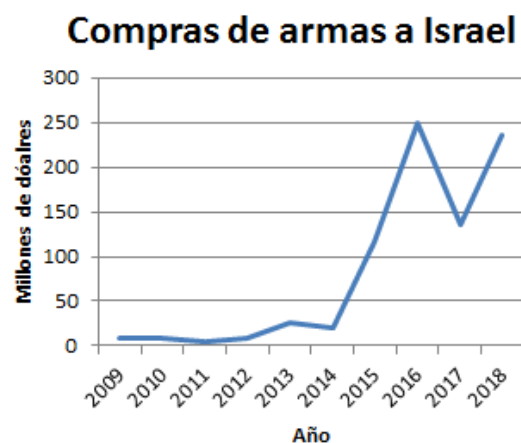
del mundo euroatlántico (específicamente EEUU y la UE) a los estados en controversia (Armenia y Azerbaiyán) le creó al estado judío una oportunidad para conseguir beneficios de miles de millones de dólares.

e) que a partir de un informe de Human Rights Watch, se afirma que Azerbaiyán disparó municiones de racimo contra zonas residenciales en Artsaj (NK) mediante cohetes de artillería ligera LAR-160 (con alcance de 45 km), suministrados por Israel Military Industries; pese a que Israel y otros 123 países en el mundo prohibieron el uso de bombas de racimo.

f) que en la Guerra de los Cuatro Días el ejército azerbaiyano utilizó drones kamikaze Harop y sistemas de radar avanzados para alerta y defensa aérea Elta, de industria israelí, adquiridos por el gobierno de los Aliev en el 2014; y que durante el conflicto compró una cantidad significativa (250) de drones kamikaze Sky Striker de Elbit Systems.

g) que durante el ataque que realizó Azerbaiyán contra la República de Artsaj (NK), desencadenando la guerra de los 44 días en el año 2020, el ejército azerbaiyano accionó el lanzamiento de los misiles LORA sobre infraestructura armenia, además de misiles Spike de avanzada. Los primeros adquiridos en 2017 y los últimos en 2019/2020.

En virtud del gráfico presentado por el SIPRI, y evaluando la curva de exportaciones de armas israelíes, se puede advertir el incremento de las compras en los últimos años y la preparación del ejército azerí para esta nueva reactivación del conflicto armado (Wezeman y otros, 2021).



El volumen de la cooperación militar entre Israel y Azerbaiyán, durante la última década, contribuyó al incremento de la asimetría entre Armenia y Azerbaiyán. Esto queda ilustrado, como afirman Wezeman, Kuimova y Smith (2021), con que en 2020 el gasto militar de Armenia representó el 4,9 por ciento de su producto interno bruto (PIB) y el de Azerbaiyán el 5,4 por ciento. En ambos casos, la participación nacional de cada país fue considerablemente mayor que el promedio de gasto militar mundial de ese mismo año (2,4 por ciento). Sin embargo, los niveles de gasto militar en términos absolutos diferían significativamente entre los dos países: en 2020, Armenia gastó 634 millones de dólares y Azerbaiyán 2238 millones.

Para Babayan (2011) el factor armenio, incluso en este contexto, redundaba en interés estratégico de las potencias mundiales y de varias potencias regionales. La función principal fue mantener el equilibrio entre Artsaj y Azerbaiyán, porque de ello dependía el equilibrio geopolítico de Transcaucasia.

El conflicto en Artsaj (NK) fue utilizado por las potencias regionales e internacionales como elemento de su política exterior respecto a Azerbaiyán y Armenia. La creación del Grupo de Minsk para las negociaciones de un tratado de paz y las rondas organizadas por Washington y Moscú, principalmente, constituyeron el nuevo ámbito de la lucha por las influencias y el control del poder en la región transcaucásica. Aunque Rusia pretendió siempre dar una imagen de neutralidad, no fue del todo verdadero. Moscú y Yereván son parte de un tratado de asistencia recíproca frente a ataques externos; y además para los rusos el territorio armenio es el paso que tienen para la comunicación con Irán. La República Islámica de Irán también se declara a favor de Armenia en esta contienda, con el objeto de reducir la influencia norteamericana y turca en la región.

Igualmente, es interesante aclarar que la política de la Federación Rusa también se caracterizó (sobre todo durante la primera guerra) por tener bien

presente el concepto divide y reinarás de la época imperial zarista y soviética comunista. Por lo que Ismailzade (2006) expresa que al comienzo del conflicto Rusia activamente asistía a las dos partes con armas, básicamente a precio de costo, y con técnica militar al nivel de estado mediante oficiales locales corruptos. El objetivo seguía siendo debilitar a los dos estados para mantener su presencia militar en la región; fundamentado en que para el interés nacional ruso, el extranjero próximo era de vital importancia ya que desde la óptica del sistema de defensa ruso las fronteras nacionales son los límites de la antigua URSS y no los de la actual Federación Rusa. Y teniendo en cuenta estos lineamientos, el rechazo a la continuidad de la base militar rusa en Azerbaiyán fue considerado (entre otros tantos) un verdadero golpe bajo para los moscovitas. Por ello, el ingreso de Israel a la planificación militar de Azerbaiyán resulta un factor clave en su campaña para invadir la República de Artsaj (NK); y ello se puede verificar no sólo con la compra de armamento, sino también con la asistencia táctica en el campo de batalla.

Por el otro lado, EE.UU. y la UE, a pesar de ser aliados estratégicos con Azerbaiyán, no declaran expresamente su apoyo para la resolución pacífica a favor de los azeríes. Para la UE es fundamental que la región se estabilice porque de ello depende su futuro energético, y para EE.UU. también es esencial ya que es uno de los principales inversores y precursores del proyecto de exportación del crudo.

Turquía, salvo por el intento de reiniciar de las relaciones con Armenia en el 2008, que generó una situación de desconfianza desde Bakú, es hoy el aliado más fiel que tiene Azerbaiyán. Siempre se ha pronunciado en contra de Armenia y de la existencia de la República de Artsaj (Nagorno Karabaj).

El impacto del vínculo azerbaiyano-israelí con las potencias regionales

El marco teórico de este trabajo considera que los actores del sistema internacional, por excelencia, siguen siendo los estados-nación; los agentes que pueden generar cambios en el sistema internacional, los que configuran las relaciones internacionales. No obstante, también tiene en cuenta que no sólo las políticas domésticas determinan el comportamiento de los estados sino que a su vez la política internacional en su conjunto condiciona el comportamiento de algunos. Esa dinámica interactiva le da primacía al concepto de política exterior.

Kenneth Waltz (1979), afirma que los estados conducen su política exterior por razones estratégicas como una consecuencia de las tensiones en el plano internacional, y no necesariamente para promover fines domésticos. En otro trabajo, Waltz (1986) también expresa que su enfoque realista no niega la influencia de la política doméstica en la política exterior, pero considera que las presiones de la competencia internacional impactan en mayor medida que las preferencias ideológicas o las presiones políticas internas.

Turquía, Irán y Rusia en la región de Transcaucasia se perciben como viejos contrincantes, a razón de que en más de una oportunidad participaron en una rivalidad económica, disputa política o contienda militar. Rememorar gloriosas épocas de dominio imperial y/o continuar, en algunos casos, con la dinámica bipolar de la Guerra Fría, los encuentra activos en la definición de los destinos del resto de los países del vecindario.

Es fundamental tener claro, que hasta Heydar Aliiev la política exterior azerí sufrió numerosos altibajos en relación a cada uno de estas potencias regionales. Mutalibov permitió un progresivo vínculo con el bloque europeo, que significó la primera puerta abierta a occidente, pero claro está que los lineamientos de fondo de su política exterior estaban fuertemente influenciados por la élite rusa soviética. Elchibey radicaliza el giro hacia occidente, intentando

copiar el modelo modernizador kemalista de 1923 y pregonando una visión anti rusa de la política exterior, pero su virulencia generó respuesta con la prohibición del estado norteamericano para asistir a Azerbaiyán para combatir a los armenios de Artsaj (NK). Aliev experimentó desencuentros con occidente, y fue víctima de intentos de golpe de estado, sin embargo logró el equilibrio (Hoffman, 1999). Y en ese balance logró el método más conveniente para la realización de sus intereses nacionales, que incorpora novedades como el fortalecimiento de su vínculo con el Estado de Israel.

Con Turquía

Con Azerbaiyán, Turquía fortalece su relación durante el gobierno de Elchibey; íntimamente vinculado con la idea de panturquismo que hoy permanece vigente y fortalecida.

La ideología panturquista se inspira en dos fuentes principales: la antigua tradición turca y el Islam. El objetivo final es la unión de todos los pueblos turcos en un solo espacio vital donde pudieran mantener y recrear su cultura y espiritualidad, influenciadas en un gran porcentaje por la religión. Asimismo toma en cuenta dos elementos fundamentales de la cultura occidental: a) los medios modernos científicos y tecnológicos para el progreso material de los pueblos, y b) el concepto de estado-nación europeo del siglo XIX, basado sobre todo en un lenguaje común. Establece dos principales objetivos: la eliminación de todas las nacionalidades no turcas y la unión política de todos los pueblos turcos (Cox & Eibner, 1999).

El más prominente de los ideólogos del panturquismo, el nacido en el pueblo de Diarbekir (Turquía), Ziya Gökalp, define la ambición imperial en su poema denominado Turan, de la siguiente manera: "El país de los turcos no es Turquía, ni tampoco Turkmenistán. Su país es una tierra vasta y eterna: ¡Turan!", "la tierra del enemigo será devastada, Turquía se ampliará y se

convertirá en Turan”. En la primera cumbre panturquista de octubre de 1992, el primer ministro turco Suleyman Demirel, declaró, según Turkish TV: “El mundo turco, el cual se extiende desde el Mar Adriático a China, se ha convertido en una realidad concreta. Esta es la realización de nuestro sueño de más de cien años” (Cox & Eibner, 1999).

El poder de la visión panturquista continúa siendo un factor relevante en la vida política de Turquía y Azerbaiyán. Turquía ha aprovechado la oportunidad creada tras el colapso de la Unión Soviética, para trabajar por el establecimiento de una mancomunada turquidad, que integraría a Turquía, Azerbaiyán y otras repúblicas turcas del Asia Central. Y la República de Armenia y de Artsaj son piezas claves del factor armenio, siendo al mismo tiempo una de las principales barreras en el camino de materialización de la ideología panturquista.

Una faceta importante del vínculo binacional es, sin lugar a duda, la relación militar. No es secreto que existe una fuerte cooperación en ese aspecto entre ambos países, especialmente en el ámbito de la seguridad regional. Turquía ha brindado apoyo militar a Azerbaiyán en el conflicto de Nagorno Karabaj, suministrando armas y tecnología militar. A esto se suma la ya tratada relación energética, debido a que los dos países han trabajado juntos en la construcción del oleoducto Baku-Tiflis-Ceyhan y el gasoducto Transanatoliano (TANAP). Estas dos tuberías referidas anteriormente no sólo entregan petróleo y gas a diferentes países de la región, sino que también unen Azerbaiyán con Turquía a través de Georgia. Por lo tanto, Turquía desempeña un papel esencial en el tránsito de hidrocarburos desde el Mar Caspio hacia los mercados europeos. La supremacía de la cooperación energética en las relaciones con Turquía solo puede ser cuestionada por las relaciones en el campo militar. Turquía primero cerró su frontera con Armenia después del comienzo del conflicto en Artsaj, apoyando a Azerbaiyán y bloqueando a Armenia (Alyev, 2013). Y desde allí ha ayudado a Azerbaiyán a reforzar sus capacidades

militares, utilizando las instancias de capacitación y entrenamiento de la OTAN.

La alianza triangular entre Turquía, Azerbaiyán e Israel entra en crisis a partir del incidente de Mavi Marmara en 2010, donde Azerbaiyán fue sometido a una presión para distanciarse de Israel. Aunque la conexión cultural entre Azerbaiyán y su "hermano mayor" Turquía es extremadamente estrecha, la conveniencia y la ambición regional hicieron que el estado más pequeño continuara su alianza con Israel (Swift, 2015).

Los aspectos claves del impacto que genera la cooperación azerbaiyano-israelí en Turquía se los puede sintetizar de la siguiente manera: a) la relación entre Israel y Azerbaiyán puede percibirse como una competencia para Turquía en su intento de ejercer influencia en la región, considerando que la construcción panturquista de “dos estados, una nación” debería primar por sobre cualquier construcción de interés nacional; b) la amenaza que puede representar en un futuro Israel para los intereses turcos en términos de cooperación militar e inteligencia, en la región y (particularmente) en Azerbaiyán; c) las consecuencias que esta cooperación militar pueda acarrear, no sólo en el Cáucaso y la Anatolia sino también en Oriente Medio, teniendo en cuenta el involucramiento de Turquía en Siria, Libia, Artsaj y otros conflictos, y el impacto en cualquier desequilibrio; d) la relación militar azerbaiyano-israelí puede condicionar el vínculo de Turquía con Irán y Rusia en la búsqueda del balance entre potencias y la seguridad regional.

Con Irán

Las relaciones políticas, militares y económicas de Azerbaiyán con el mundo euroatlántico, desde 1991, reorientó la estrategia de seguridad en base a las tensiones entre azeríes e iraníes. Sin embargo, la política exterior balanceada del clan Aliev también logró mantener el esquema de prudencia entre occidente

y el mundo islámico. A una herencia étnico-religiosa con elementos compartidos, se le suma la cantidad de veinticinco millones de azeríes habitando en el norte de Irán, lo que la constituye en la minoría más importante del país: tanto el líder supremo Ali Khamenei, como el de la oposición Mir Hossein Musawi, son chiítas de origen azerbaiyano.

Irán y Azerbaiyán tienen reivindicaciones territoriales que en tiempos de crisis resurgen como prioridades sobre la mesa de negociaciones (Segall, 2013). Las disputas son por las provincias del norte de Irán y las aguas del Mar Caspio; estas últimas para la explotación de los recursos naturales del crudo y el gas. Lo territorial es decisivo en tanto Azerbaiyán también depende de Irán para garantizar un paso seguro hacia Najicheván; territorio base del desarrollo de la familia Aliev (Lindenstrauss, 2015).

La orientación de la política exterior de Aliev incluyendo una fuerte participación de los países occidentales, profundizó las tensiones con Teherán por la amenaza que representa la presencia del bloque euro-atlántico en términos de seguridad regional. Quedar al margen del negocio del petróleo no era bien visto por Irán que todavía hoy mantiene vigente un gran número de reclamos sobre la cuestión de la soberanía en el Mar Caspio, a la que considera su zona de influencia.

La relación azerbaiyano-israelí generó un impacto significativo en la relación azerbaiyano-iraní, con un ascenso de las tensiones a partir de la segunda década del siglo en curso. La visita en 2013 del ministro de asuntos exteriores azerí, Elmar Mamadyarov, (a Israel) intensificó las crecientes preocupaciones iraníes sobre los estrechos vínculos entre Tel Aviv y Bakú, que ven a Irán como una amenaza, sobre todo porque los avances de Irán en su programa nuclear y el fracaso de las conversaciones nucleares con el mundo occidental han elevado el umbral de sensibilidad de Teherán ante un ataque

militar a sus instalaciones nucleares; temiendo cada vez más que Azerbaiyán oficie de base para el ataque de la OTAN (Segall, 2013).

En la última década Irán ha intensificado su crítica hacia la política de Bakú, considerándola imprudente. No obstante, Irán balancea lo que considera amenazante con actividad subversiva encubierta en territorio azerbaiyano (incluso a través de Hezbolá libanés), que brinda asistencia a células terroristas y de espionaje locales. El objetivo de Irán es construir allí una infraestructura para tomar represalias en caso de que sea atacado, y también tratar de influir en el ámbito político interno de Azerbaiyán. Azerbaiyán ha expuesto y arrestado a varios iraníes, agentes de Hezbolá y activistas locales bajo sospecha de estar involucrados en el terrorismo y la subversión (Segall, 2013).

La tensión en las relaciones entre Irán y Azerbaiyán es directamente proporcional al acercamiento azerí con su entorno geoestratégico orientado hacia occidente. Esto lleva a Teherán a una postura más determinante y de alarma, considerando una intromisión israelí en territorio iraní (o fronterizo) a través del territorio soberano de Azerbaiyán. Y en estos escenarios se podrían contemplar respuestas que alimenten un espiral de violencia en la región, incluyendo nuevos intentos de ataque a objetivos israelíes y occidentales en la República de Azerbaiyán (Guzansky, 2014). En 2008, 2011 y 2012, se descubrieron células terroristas iraníes que planeaban atacar objetivos judíos, israelíes y estadounidenses, incluido el asesinato del embajador de Israel en Bakú y el ataque a la escuela judía Ohr Avner de Jabad en Bakú (Segall, 2013).

Segall (2013) explica que el avance y profundización de las relaciones entre Israel y Azerbaiyán aumentó los niveles de disuasión para con Irán, que siente estar más rodeado de lo que ya está por parte de los Estados Unidos haciendo en países cercanos y/o (directamente) limítrofes: Irak, Turquía, Bahrein, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Omán, Pakistán, entre otros.

Para Irán, la amenaza israelí se considera en términos de plataforma para un ataque militar como también de base para la recopilación de información y operaciones de inteligencia (Segall, 2013).

La cooperación militar azerbaiyano-israelí cobró relevancia a partir de que Irán vinculó el aumento de la adquisición de tecnología militar israelí en Azerbaiyán con el desarrollo de su programa nuclear. Un número considerable de drones, sistemas antiaéreos y antimisiles de defensa (de industria israelí) fueron colocados en la península de Absheron, y desplegaron otra serie de armamentos en una base aérea en la provincia sudoriental de Lenkoran, en la frontera con Irán. A ello se le suma la instalación de misiles antibuque de fabricación israelí en las proximidades de las reservas de petróleo del Mar Caspio de Azerbaiyán, algunas de las cuales son disputadas por Irán (Soulemainov y otros, 2014).

Debido a la complejidad de las dinámicas geopolíticas en la región, el impacto en Irán de la cooperación entre Israel y Azerbaiyán presenta múltiples aspectos a tener en cuenta: a) las relaciones tensas entre Irán e Israel y su creciente enemistad, donde influye el programa nuclear y el apoyo al terrorismo antisemita por un lado, y la amenaza de un estado “ilegítimo” que oficia de agente occidental por el otro; b) la seguridad nacional iraní, donde cobra relevancia la frontera norte con Azerbaiyán como base israelí para desplegar hostilidades contra Irán; c) el equilibrio de poder en la región, donde la influencia iraní y la consecución de sus intereses nacionales en el Caspio pierde fuerza a causa del desembarco occidental en la Azerbaiyán de los Aliev; y d) las implicancias que tiene en el conflicto de Artsaj (Nagorno Karabaj), donde Azerbaiyán e Irán tienen intereses divergentes.

La firma del Contrato del Siglo significó un duro golpe para la Rusia de Yeltsin, y al mismo tiempo representó un acto de bienvenida al bloque euroatlántico en la región transcaucásica. Entre 1994-1995, con el fin de romper el monopolio ruso del petróleo y del gas en el Caspio, Clinton decidió apoyar la construcción de los ductos que pasarían por Turquía. Los EE.UU. han desarrollado una política exterior de la energía con la intención de debilitar la influencia de Moscú en los estados postsoviéticos. En este contexto, la política exterior de Azerbaiyán ha experimentado la clarificación de sus objetivos y la actualización de sus estrategias, descubriendo que frente a la irrevocabilidad de la desintegración soviética, surgía la necesidad de abrirse al mundo y de manifestar un nuevo papel geoestratégico (Küpçük, 2006).

EEUU promocionó su ingreso con elementos de su tradición intervencionista de principios y valores del estado liberal: trabajar por el desarrollo de nuevos gobiernos democráticos, por la libertad y la justicia, por la construcción de sociedades abiertas, con estado de derecho y economía de mercado. Hoffman (1999) agrega que la incursión norteamericana, y el interés de construir rutas de energía este-oeste, no buscaba solamente aislar a Rusia sino también apartar a Irán del negocio. Aquella renuncia de Occidente al noble principio wilsoniano de extender la democracia en favor de otros y de su libertad, se hace explícita con la firma de contratos multimillonarios con una elite corrupta, represora y sin ningún compromiso con la democracia (Priego Moreno, 2004).

El acuerdo que le dio vida al consorcio AIOC sentaba un peligroso precedente para la clase política rusa e iraní, quienes agresivamente se opusieron a cualquier contrato (de cualquier tipo) que extienda la influencia occidental en la región del Caspio. Pero, en sintonía con la visión de Aliev padre, y encausando su política multivectorial, Azerbaiyán incluye a Moscú en

el proyecto: ordena que la empresa estatal de petróleo azerí (SOCAR) le ceda un 10% de la participación en AIOC a la empresa rusa Lukoil. Dicho acto provocó asombro y desconfianza de parte de los países europeos y norteamericano, y apaciguó el recelo de Rusia frente a la política pro-occidental de los Aliev. Resulta imperioso no perder de vista este detalle: el multimillonario presidente de la firma rusa, Vagit Alekperov, era de origen azerí y cercano a la familia Aliev (Ismailzade, 2006).

El ingreso de Israel al tablero de juego en el Cáucaso Sur también trae aparejadas consecuencias para con Rusia. El Cáucaso es su patio trasero, su extranjero próximo (como lo denominan los moscovitas), y su objetivo por mantener la influencia económica, política y militar no puede verse debilitado por la creciente participación del estado judío. El avance de la cooperación entre Israel y Azerbaiyán en el plano militar y tecnológico afecta al interés geopolítico ruso, y el Kremlin ha expresado preocupaciones sobre la proliferación de armas de países extra regionales en el Cáucaso y su impacto en la estabilidad regional. Las preocupaciones se intensifican porque el descontrol de esas transferencias de tecnología militar avanzada podría caer en manos de grupos extremistas.

La venta de armas y el entrenamiento de las fuerzas armadas de Georgia por parte de Israel, también se consideran una intromisión para Moscú (Kaleji, 2012). A pesar de que Moscú perdió su presencia militar en Azerbaiyán, a principios de los años 90, mantiene una base militar en Armenia. Todo este proceso de acercamiento a occidente por parte de Azerbaiyán y Georgia, con acompañamiento de Turquía y hoy también de Israel, desafían (y continúan desafiando) la histórica presencia militar rusa en Transcaucasia.

El SIPRI estimó que durante la década 2011-2020 Rusia fue el mayor exportador de armas para Armenia y Azerbaiyán. Suministró casi todas las armas principales de Armenia durante el período y casi dos tercios de las de Azerbaiyán. Israel, Bielorrusia y Turquía fueron, respectivamente, el segundo,

tercer y cuarto mayor proveedor de armamento a Azerbaiyán (Wezeman y otros, 2021).

Es de resaltar que, con excepción de los vehículos aéreos no tripulados israelíes, el resto del arsenal pesado utilizado por Azerbaiyán durante la Guerra de los Cuatro Días, incluidos los helicópteros y los lanzadores múltiples de cohetes termobáricos TOS-1A, fueron provistos por Rusia. En el caso de Rusia como potencia que vende a las dos partes en conflicto, la paridad no es un valor para ponderar ya que el gasto militar de Azerbaiyán se incrementó de tal manera durante el último lustro de la década (2011-2020) que significó una capacidad 20 veces mayor que la de Armenia (Nikolski e Ilyina, 2016).

Hasta el momento, ni Moscú, ni Ankara, ni Teherán lograron presionar satisfactoriamente a Bakú para que redujera su relación con Israel. Las relaciones entre Israel y Azerbaiyán sobrevivieron a muchas tensiones en la región. Al mismo tiempo, como miembro de la Organización para la Cooperación Islámica (OCI) Azerbaiyán cuenta con los votos de los países de mayoría musulmana en las Naciones Unidas; aunque ello también suponga una presión sobre Bakú en relación con Israel. Sin embargo, cabe señalar que la dirección de la política exterior de Azerbaiyán sigue la ruta del balance establecido desde los inicios por Heydar Aliev, manteniendo y forjando buenas relaciones con todos los países; y que las relaciones de Bakú con Israel o cualquier otro país no están dirigidas contra terceros, porque no aspira a involucrarse en conflictos internacionales sino que intenta asegurarse una existencia segura (Roehrs-Weist, 2018).

Consideraciones finales

La relación de cooperación estratégica entre israelíes y azeríes tiene un recorrido de más de veinte años. Surgió en un contexto turbulento de guerra, mermó durante más de una década, y se reactivó en forma creciente a partir del año 2010. Las causas: la crisis con Turquía, el programa nuclear iraní y el conflicto latente en Nagorno Karabaj (República de Artsaj).

En su naturaleza la cooperación es de seguridad (militar y de inteligencia), y energética; y la ecuación es tan simple como un intercambio pragmático de intereses nacionales en una profunda apreciación de las prioridades. Azerbaiyán le suministra energía a Israel (gas y petróleo), le permite realizar actividades de espionaje en su territorio para monitorear el desempeño nuclear y militar iraní, le representa un gran comprador de armamento que repercute en la industria nacional israelí y en beneficios económicos, y le significa un apoyo importante en lo diplomático, en la región y en el mundo del Islam. Por su parte, Israel alimenta las fuerzas armadas azeríes elevando su nivel y aventajándolas respecto a su rival armenio (a través de tecnología, capacitación, entrenamiento e inteligencia), constituye un gran comprador del crudo que explota Azerbaiyán del Caspio, ayuda a balancear el poder iraní en la región, contribuye a neutralizar el lobby armenio en los centros de poder occidentales, y diversifica la oferta de armas para que los azeríes no dependan del dominio cuasi monopolístico de Rusia.

Azerbaiyán presenta problemas de autoritarismo y violación de derechos civiles y políticos. Sin embargo, con un aliado capaz de proporcionar petróleo y presionar a Irán, Israel no tiene miramientos exigentes hacia la política doméstica de los socios que elige; es una tendencia común en los asuntos exteriores israelíes donde el pragmatismo de la *realpolitik* es fundamental (Swift, 2015). Y en referencia a ello, en un país que alberga a tantos nietos de sobrevivientes del holocausto, los israelíes tienen una posición un tanto

polémica y poco consecuente respecto a los crímenes de lesa humanidad, entre los que se encuentra el genocidio armenio. Su alianza con Turquía y Azerbaiyán prueba de forma suficiente que los intereses nacionales de supervivencia se fundan en preceptos morales o no, muchas veces prevalecen a los que la humanidad toda se jacta defender.

En palabras de Atamian (2015), Israel debería avergonzarse de la falta de audacia de sus gobiernos en esta cuestión. Para el autor, es momento de que reconozcan el genocidio armenio y presionen a Turquía para que se disculpe y considere la cuestión de las reparaciones de una manera seria y justa; porque en la actualidad el Estado de Israel no es más que un testimonio vivo del fracaso de la comunidad internacional para prevenir el genocidio, y que en términos discursivos y éticos tendría la obligación de ponerse a la altura de ese legado utilizando su soberanía política para prevenir el genocidio no sólo contra los judíos sino contra cualquier grupo. Atamian (2015) plantea el problema de que no sólo no se reconoce oficialmente desde el Estado judío los crímenes pasados cometidos contra los armenios, sino que la alianza formada con Azerbaiyán y Turquía pareciera una provocación a los principios éticos de toda sociedad. Que vende miles de millones de dólares en armas a un régimen autoritario que alimenta el conflicto regional; un gobierno que intentó acabar con toda la población armenia de Nagorno Karabaj en los años noventa antes de perder una sangrienta guerra contra los armenios, y que el clan Aliev, y particularmente el actual presidente Ilham juró limpiar a Armenia de la faz de la tierra. A los israelíes les podría sonar familiar estas frases, sin embargo entre el 2011 y el inicio de la tercera guerra del 2020, Israel asistió de modo in crescendo a Azerbaiyán para que su socio dispare contra población civil armenia en la República de Artsaj y la República de Armenia.

En cuanto al futuro de esta relación, es probable que continúe en la medida que las condiciones mantengan el balance creado, que la configuración de poder no mute y el orden de prioridades en los intereses de los actores no

varíe significativamente. El caso Artsaj en la ecuación es fundamental, porque tiene repercusiones en materia de comercio de armas y energía entre las dos partes. Todo indicaba que Azerbaiyán e Israel venían trabajando conjuntamente para que el 2020 el conflicto vuelva a intensificarse, y desembocar en una escalada de la violencia y un mayor deterioro de las relaciones con Armenia por parte de los dos. El diálogo y la negociación en el seno del grupo de Minsk no satisfizo al clan Aliev, ello obstaculizó el avance de las conversaciones de paz y desdibujó el rol de la comunidad internacional como mediadora.

Expertos israelíes han señalado repetidamente que uno de los fundamentos cruciales de las relaciones sigue siendo la amenaza iraní. En las prioridades de Israel, la teocracia iraní continúa siendo su principal amenaza y adversario geopolítico. Azerbaiyán también observa con recelo a Teherán por sus lazos estrechos con Armenia (Galstyan, 2016). Se puede arribar al siguiente razonamiento: los poderes regionales y los temores políticos llevaron a la formación de la alianza Israel-Azerbaiyán, que se opone particularmente a la unión de Irán y Armenia; y en este escenario, Rusia y Turquía mantienen una parcial neutralidad. Moscú ve a Ereván como un aliado importante en los proyectos de integración de Eurasia, pero también vende armas a Azerbaiyán, tratando de involucrar a Bakú en su esfera de influencia. Ankara, siguiendo el lema una nación - dos estados, apoya a Bakú. Mientras tanto, Turquía tiene relaciones equilibradas con Irán y complejas conexiones con Israel debido a la cuestión de Palestina.

Se puede afirmar que, como plantea la introducción y el marco teórico de este trabajo de investigación, el rol de las elites en la construcción de esta alianza es fundamental. Al punto que definen los programas de interés nacional y diseñan, elaboran y aplican las políticas que tanto impacto generan en la región: para con las potencias regionales que se disputan el dominio del Cáucaso, como con la República de Artsaj (Nagorno Karabaj).

Ilham Aliyev en Azerbaiyán como Benjamin Netanyahu en Israel comparten algunas similitudes en términos de construcción y perpetuación del poder. Los Aliev construyeron poder a nivel nacional desde la década de los '80 del siglo pasado, y presiden con el formato de país independiente desde 1994; el hijo sucediendo al padre como una dinastía clásica. Por su parte, Benjamín Netanyahu ha sido primer ministro de Israel en múltiples ocasiones desde 1996, lo que lo convierte en uno de los líderes más longevos en la historia de Israel. A lo largo de su carrera política, ha sabido mantenerse en posiciones de influencia y liderazgo dentro de su partido, el Likud. Además tanto Aliev como Netanyahu han ejercido un control considerable sobre sus gobiernos, utilizando su influencia para asegurar la lealtad de los funcionarios clave y los círculos políticos. Han consolidado su poder a través de la centralización y el control de las instituciones estatales. Ambos, han enfrentado críticas por su estilo de liderazgo autoritario y por su manejo de la oposición política y la libertad de prensa en sus respectivos países.

En un segundo nivel de similitudes, los Aliev han trabajado para promover los intereses de Azerbaiyán en la arena internacional, especialmente en relación con el conflicto de Nagorno Karabaj y el tema de los recursos energéticos. Han cultivado relaciones con países clave y han buscado diversificar sus alianzas internacionales. Bibi Netanyahu ha sido el principal arquitecto de la política exterior de Israel durante su mandato, centrándose en temas como la seguridad nacional, la lucha contra el terrorismo y la diplomacia para contrarrestar las amenazas a la seguridad del Estado de Israel. Ha forjado relaciones estratégicas con países como Estados Unidos y ha manejado los vínculos con Palestina y los países árabes.

En cuanto a la seguridad y la estabilidad, los Aliev como Netanyahu han enfatizado en la importancia de la seguridad nacional y la estabilidad política como pilares fundamentales de su liderazgo. Han adoptado políticas y medidas para garantizar la seguridad interna y externa de sus países, incluyendo la

inversión en defensa y la respuesta firme a las amenazas percibidas al interior de cada estado. Han argumentado sistemáticamente que la seguridad y la estabilidad eran condiciones previas para el desarrollo económico y el progreso social en sus respectivas naciones.

Como última característica común, podemos arribar al siguiente razonamiento respecto a la capacidad de ambos liderazgos para adaptarse a los cambios políticos y sociales, en sus países y en el plano internacional. Aliiev y Netanyahu lo han demostrado ajustando sus estrategias políticas para mantener el dominio político y responder a las demandas de cambio de sus sociedades. Han sido hábiles en la lectura de las tendencias políticas y en la identificación de oportunidades para fortalecer su posición política y mantenerse relevantes en la política nacional e internacional.

En resumen, han construido y perpetuado su poder mediante la consolidación del control político, el manejo efectivo de la política exterior, el énfasis en la seguridad y la estabilidad, y la capacidad para adaptarse a los cambios políticos y sociales. Estas estrategias les han permitido mantenerse en el poder durante períodos prolongados y ejercer una influencia significativa en la política doméstica.

Estas capacidades similares, en acuerdo para la cooperación en temas que los mantienen firmes en el liderazgo, afectan notablemente a los actores de su entorno. La cooperación militar entre Israel y Azerbaiyán ha tenido un impacto significativo en el conflicto de Nagorno Karabaj y en la región en general, porque:

- a) Fortaleció las capacidades militares de Azerbaiyán, que ha invertido considerablemente en la adquisición de tecnología militar avanzada, incluidos drones, sistemas de misiles y equipos de defensa aérea; tecnología que le ha permitido llevar a cabo operaciones militares más

efectivas y precisas en el campo de batalla. Los drones, en particular, han sido una parte integral de las fuerzas armadas de Azerbaiyán y han sido utilizados para realizar reconocimientos, ataques aéreos y misiones de ataque contra objetivos armenios, militares y civiles, en Nagorno Karabaj. Y esas adquisiciones de punta han compensado las limitaciones de Azerbaiyán en términos de recursos humanos y equipamiento convencional, permitiéndole competir de manera más efectiva con las fuerzas armenias. Durante la guerra de 2020, Azerbaiyán utilizó los modelos Harop y el Heron TP para llevar a cabo operaciones de vigilancia, recopilación de información, y ataques aéreos. Estos drones israelíes, equipados con cámaras de alta resolución y sistemas de armas guiadas, permitieron a Azerbaiyán detectar y destruir objetivos en el terreno con una precisión sin precedentes, incluidas posiciones defensivas, vehículos blindados y sistemas de defensa aérea armenios. Todo ello contribuyó directamente a los avances territoriales de Azerbaiyán sobre la República de Artsaj (NK).

- b) El uso exitoso de la tecnología militar avanzada por parte de Azerbaiyán cambió el equilibrio de poder en el conflicto. Azerbaiyán pudo avanzar y tener el control de territorios disputados con Armenia. Esto resultó en una presión significativa sobre Armenia y sus fuerzas en la región, lo que la obligó a reconsiderar su estrategia y despliegue militar en el conflicto. Esta capacidad de Azerbaiyán para cambiar el statu quo en el terreno también influyó en las negociaciones de alto el fuego y en los esfuerzos diplomáticos para resolverlo, ya que Aliiev ganó una posición más fuerte en la mesa de negociaciones. Armenia se vio obligada a reforzar sus defensas y a movilizar recursos adicionales para contrarrestar las operaciones militares de su enemigo, lo que resultó en un mayor desgaste de sus fuerzas y recursos militares.

- c) La cooperación militar entre Israel y Azerbaiyán durante el conflicto de Nagorno Karabaj suscitó críticas y preocupaciones de parte de Armenia y otros actores regionales. Armenia acusó a Israel de contribuir a la escalada del conflicto al fortalecer militarmente a Azerbaiyán. Ello generó tensiones adicionales en las relaciones bilaterales entre Armenia e Israel, así como en las relaciones entre Rusia e Israel. Rusia, en su papel de mediador en el conflicto, expresó preocupación por el aumento de la violencia y la participación de terceros países en el conflicto.

En síntesis, la cooperación militar entre Israel y Azerbaiyán desempeñó un papel crucial en la guerra de 2020 en Nagorno Karabaj al proporcionar a Azerbaiyán tecnología militar avanzada que cambió la dinámica del conflicto, aumentó la presión sobre Armenia y contribuyó al cambio en el equilibrio de poder en la región, generando repercusiones políticas tanto a nivel regional como internacional.

Bibliografia consultada

Abbasov, S. (2012); *Azerbaijan: SOCAR to Use Israeli Oil Field as Proving Ground*, Eurasianet.

Aslanli, A. (2010); *Azerbaijan-Russia relations: Is the foreign policy strategy of Azerbaijan changing?* Turkish Policy Quarterly, Istanbul.

Atamian, C. (2015); *Why Israel's Alliance With Azerbaijan Is So Shortsighted*. Ver en: <http://forward.com/opinion/israel/307251/israels-shortsighted-alliance-with-baku/>

Avioutsikii V. (2007); *Les clans en Azerbaïdjan*. Le Courrier des pays de l'Est, 2007/3 n° 1061, p. 0-0. DOI: pages_svg: 67-79.

Babayan, D. (2011); *The Artsakh problem and the ideology of Pan-Turkism*. «21st Century», № 2 (12). Noravank Foundation.

Baranick, M & Salayeva, R. (2005); *State-Building in a Transition Period: The Case of Azerbaijan*. The Cornwallis Group X: Analysis for New and Emerging Societal Conflicts, pages 208-219.

Bayulgen, O. (2010); *Foreign Investment and Political Regimes. The Oil Sector in Azerbaijan, Russia and Norway*. Cambridge University Press, New York.

Ben Aharon, E. (2018); *Between Ankara and Jerusalem: the Armenian Genocide as a Zero-Sum Game in Israel's Foreign Policy (1980's -2010's)*, Journal of Balkan and Near Eastern Studies, 20:5, 459-476, DOI: 10.1080/19448953.2018.1385932

Bhattacharjee, D. (2017); *Israel and Azerbaijan Relation: A Strategic Compulsion*. Indian Council of World Affairs Sapru House, New Delhi.

Bourtman, I. (2006); *Israel and Azerbaijan's Furtive Embrace*. Middle East Quarterly. Summer 2006, pp. 47-57

Brzezinski, Z. (2001); *The primacy of history and culture*. Journal of Democracy 12, no. 4 (October): 20-26, Washington.

Cagaptay, S. & Murinson, A. (2005); *Good Relations between Azerbaijan and Israel: A Model for Other Muslim States in Eurasia?* Washington Institute. Ver en: <http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/good-relations-between-azerbaijan-and-israel-a-model-for-other-muslim-state>

Chehabi, H. and Linz, J. (1998); *Sultanistic regimes*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.

Collins, K. (2002); *Clans, pacts, and politics in Central Asia*. Journal of Democracy 13, no. 3 (July): 137-52

Derghougassian, K. (1994); *Los conflictos regionales de la posguerra fría: el caso de Nagorno Karabagh*, FLACSO, Buenos Aires.

Fleurant, A., Wezeman, P., Wezeman, S. y Tian, N (2017); *Trends in international arms transfers, 2016*. SIPRI Fact Sheet (Stockholm International Peace Research Institute), Suecia.

Freedom House (2020); *Freedom in the World 2020. The Annual Survey of Political Rights & Civil Liberties*. New York, NY, and Washington, DC Rowman & Littlefield.

Garverick, R. (2009); *Azerbaijan's discreet symbiosis with Israel*. Secret section 01-02/Baku/20, Wikileaks. https://wikileaks.org/plusd/cables/09baku20_a.html

Galstyan, A. (2016); *What Azerbaijan wants from Israel?* The Hill (Daily newspaper). Washington.

Gilpin, R. (2001); *Global Political Economy: Understanding the International Economic Order*, Princeton University Press, Princeton, Capítulo 1.

Gleditsch, N. (2012); *Cambio medioambiental, seguridad y conflicto*, en Sanahuja, J (2012); *Construcción de la paz, seguridad y desarrollo. Visiones, políticas y actores*. Editorial Complutense SA, Madrid.

Grieco, M.J. & Ikenberry, G.J. (2003); *State Power and World Markets. The International Political Economy*, W.W. Norton, New York, Capítulo 1.

Guliyev, F. (2005); *Post-Soviet Azerbaijan: Transition to Sultanistic Semiauthoritarianism? An attempt at Conceptualization*. *Demokratizatsiya: The Journal of Post-Soviet Democratization* 13(3): 393-435.

Guliyev, F. (2009); *Oil Wealth, Patrimonialism, and the Failure of Democracy in Azerbaijan*, *Caucasus Analytical Digest*, no. 2, Center for Security Studies at ETH Zurich, Research Centre for East European Studies at the University of Bremen (Forschungsstelle Osteuropa), Heinrich Böll Foundation, and Jefferson Institute in Washington. Pages 2-5.

Guseynov, V. (2004); *Aliyev posle Aliyeva: Nasledovanie Vlasti kak Sposob yeye uderzhaniya* [Aliyev after Aliyev: A hereditary succession of power as a means to keep it], *Nezavisimaya gazeta*, March 19: 10.

Guzansky, Y. (2014); *Israel's Periphery Doctrine 2.0: The Mediterranean Plus*. *Mediterranean Politics*, Vol. 19, No. 1, 99-116. Routledge – Taylor & Francis Group.

Hareetz (2012); *Israel Signs \$1.6 Billion Arms Deal With Azerbaijan*. Ver en: <http://www.haaretz.com/israel-news/israel-signs-1-6-billion-arms-deal-with-azerbaijan-1.414916>

Hoffmann, S. H. (1977); *Equilibrio del poder*. Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. Ed. Aguilar. Madrid.

Huntington, S. (1991); *Democracy's third wave*. Journal of Democracy 2, no. 2 (Spring): 12–34, Washington.

Ismailzade, F. (2004); *Azerbaijan's tough foreign policy choices*, UNISCI Discussion Papers (Unidad de Investigación sobre Seguridad y Cooperación Internacional), nº 6, Universidad Complutense de Madrid, España.

Karsh, E. (1997); *Introduction: From Rabin to Netanyahu*. Israel Affairs, 3:3-4, 1-7.

Keyser, Z. (2020); *Azerbaijan uses Israeli LORA missile in conflict with Armenia*. The Jerusalem Post. Israel.

Kupchan, C. (1988); *NATO and the Persian Gulf: examining intra-alliance behavior*. International Organization, 42, 317–346.

Leifer, J. (2023); *The Netanyahu doctrine: how Israel's longest-serving leader reshaped the country in his image*. The Guardian.

Lindesntrauss, G (2015); *Israel-Azerbaijan: Despite the Constraints, a Special Relationship*. Strategic Assessment, volume 17, nº 4, Institute for National Security Studies (INSS) – Tel Aviv University.

Makili-Aliyev, K. (2013); *Azerbaijan's Foreign Policy: Between East and West*. IAI Working Papers 13, 05 – January 2013. ISSN 2280-4331.

Melman, Y. (2016); *Intelligence: Israel and Azerbaijan - the odd couple*, The Jerusalem Post. Ver en: <http://www.jpost.com/Opinion/INTELLIGENCE-The-odd-couple-451276>

Morales, J. (2004); *Reservas y Transporte de Petróleo en el Mar Caspio: El Oleoducto Bakú-Tiflís-Ceyhán*, UNISCI Discussion Papers (Unidad de Investigación sobre Seguridad y Cooperación Internacional), Madrid.

Morgenthau, H. (1986); *Política entre las naciones: La lucha por el poder y la paz*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.

Murinson, A. (2014); *The Ties between Israel and Azerbaijan*, Mideast Security and Policy Studies No. 110, Begin-Sadat Center for Strategic Studies. Bar-Ilan University, Israel.

Murinson, A. (2017); *Azerbaijan and Israel – genuine Muslim-Jewish relations*. The Hill (Daily newspaper). Washington.

Niftiyev, I. (2018); *De-Industrialization Patterns of Azerbaijan: Potential Outcomes of Dutch Disease Syndrome*. University of Szeged, Hungary.

Nikolski, A. e Ilyina, N. (2016); *La escalada del conflicto en Nagorno-Karabaj tomó por sorpresa a Moscú*. Vedomosti diario. Moscú, Rusia.

Nuriyev, E. (2007); *EU Policy in the South Caucasus. A view from Azerbaijan*. Centre For European Policy Studies -CEPS- Working Document No. 272. Brussels, Belgium.

Pfeffer, A. (2018); *Portrait of Benjamin Netanyahu - Prime minister of Israel*. Institut Montaigne. Paris – Francia.

Priego Moreno, A. (2003); *Nagorno-Karabag: ¿Disputa territorial o energética?*, UNISCI Discussion Papers (Unidad de Investigación sobre Seguridad y Cooperación Internacional), nº2, Universidad Complutense de Madrid, España.

Priego Moreno, A. (2004); *Continuidad en Azerbaiyán tras el cambio presidencial*, UNISCI Discussion Papers (Unidad de Investigación sobre Seguridad y Cooperación Internacional), Madrid.

Radnitz, S. (2010); *Threat Perceptions and Support for Authoritarianism: Evidence from Survey Experiment in Azerbaijan*. Jackson School of International Studies, University of Washington. Washington DC, USA.

Rasizade, A. (2003); *Azerbaiján Descending into the Third World*. Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East, Vol XXII, N° 1 & 2, Duke University Press, North Carolina-USA.

Raymond, A. (1985); *Paz y Guerra entre las Naciones*. Alianza Editorial, Madrid.

Roehrs-Weist, P. (2018); *Evolvement of the Azerbaijan-Israel Relationship: Interview with an Expert*. Caucasus Watch.

Rosenberg, D. (2023); *Netanyahu Hasn't Just Lost His Credibility on Security*. Foreign Policy.

Rotella, S. (2009); *Alleged Hezbollah plot in Azerbaijan*. Los Ángeles Times, California.

Safarova Rashad, G. (2023); *The main factors of relations between Azerbaijan and Israel*, Международный научно-исследовательский центр - Endless Light in Science (Centro Internacional de Investigación - Luz infinita en la ciencia).

Sassounian, H. (2023); *El suministro masivo de Israel de Armas sofisticadas a Azerbaiyán*. The California Courier. Fresno-California.

Scharf, A. y Yaron, O. (2023); *92 Flights From Israeli Base Reveal Arms Exports to Azerbaijan*. Hareetz Daily.

Segall, M. (2013); *Iran Fears Growing Israel-Azerbaijan Cooperation*. Vol. 13, n° 12, Jerusalem Center for Public Affairs.

Souleimanov, E., Ehrmann, M. y Aliyev, H. (2014); *Focused on Iran? Exploring the rationale behind the strategic relationship between Azerbaijan and Israel*. Southeast European and Black Sea Studies, Vol. 14, No. 4, 471-488. Routledge – Taylor & Francis Group.

Starr, F. S. (2006); *Clans, Authoritarian Rulers, and Parliaments in Central Asia*. Central Asia-Caucasus Institute & Silk Road Studies Program, Johns Hopkins University-SAIS, Washington USA and Uppsala University, Uppsala Sweden (www.silkroadstudies.org)

Taliaferro, J. W. (2006); *State Building for Future Wars: Neoclassical Realism and the Resource-Extractive State*. Security Studies n° 3, pages 464-465. Taylor & Francis Group. London.

Torres, R. (2009); *Azerbaiyán: conflicto, política y petróleo en el Sur del Cáucaso*. CARI, Artículo n° 54. Buenos Aires.

Vallespín Gómez, C. (2003); *Cooperación Internacional en Materia de Inteligencia Militar*, en *El Papel de la Inteligencia ante los retos de la Seguridad y la Defensa Internacional*. Instituto Español de Estudios Estratégicos - Centro Nacional de Inteligencia.

Waltz, K. (1979); *Theory of International Politics*. McGraw-Hill. New York.

Wendt, A. (1999); *Social Theory of International Politics*. Cambridge, Cambridge University Press.

Wentz, R. y Vardi, S. (2018); *Israel's arms exports: A decade of war and new markets*. +972 Magazine, Israel-Palestina.

Wezeman, P., Kuimova, A. y Smith J. (2021); *Arms transfers to conflict zones: The case of Nagorno-Karabakh*. SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute), Suecia.